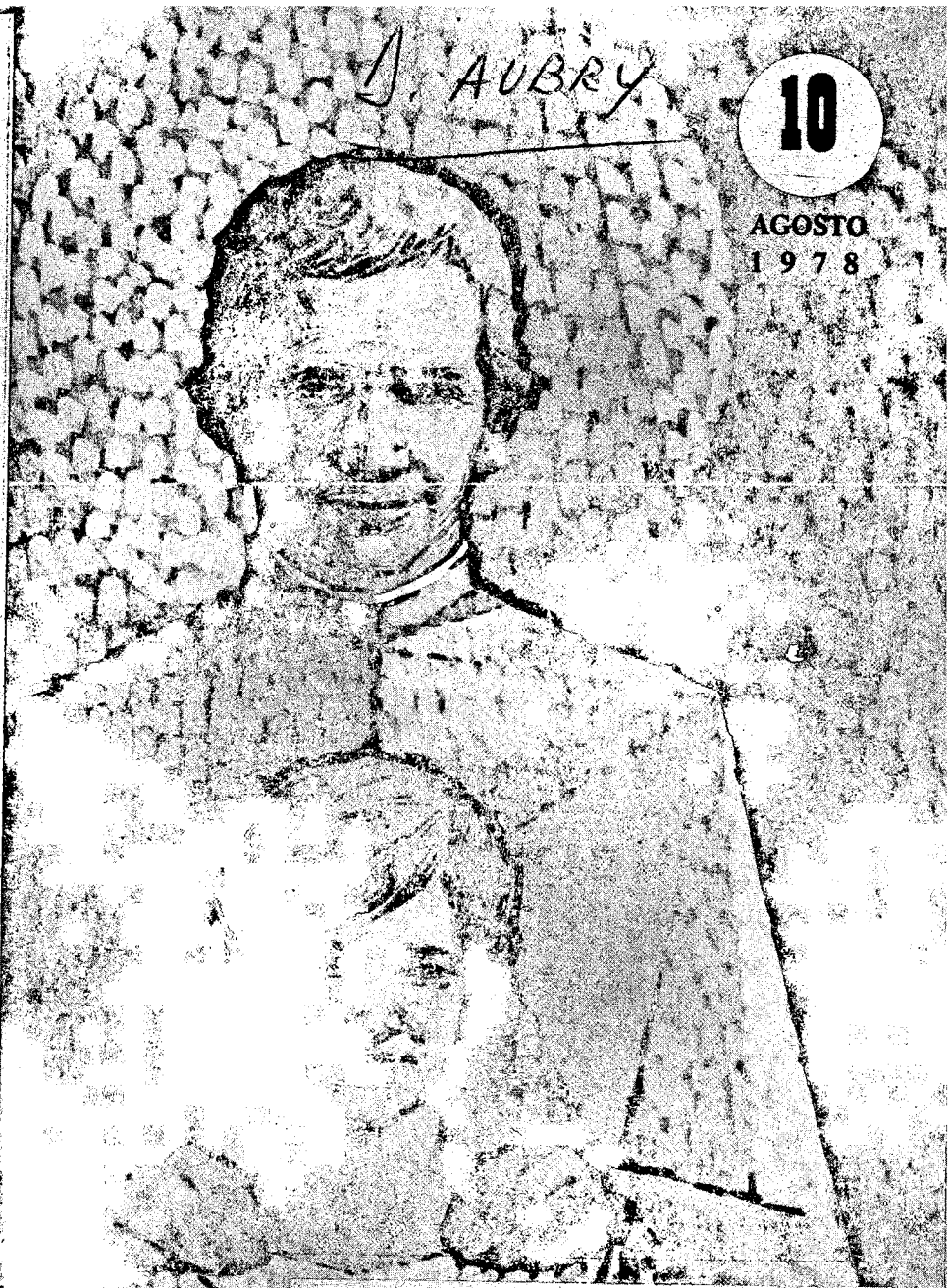
espiritualidad sdb



10
AGOSTO
1978

DOMINGO SAVIO:
cómo ser educadores cristianos

Colección de cuadernillos de ESPIRITUALIDAD SALESIANA, para la reflexión y formación de nuestras comunidades. 40 - 60 págs.

1. *EL ANIMADOR ESPIRITUAL DE LA COMUNIDAD. (agot)*
2. *LA COMUNIDAD SALESIANA RENOVADA. (C. Colli sdb)*
3. *ESPIRITUALIDAD SALESIANA HOY. (agot)*
4. *SOBRE LA ORACION. (D.Ricceri - Varios)*
5. *EL ESPIRITU SALESIANO en la Palabra del R.MAYOR (I)*
6. *EL ESPIRITU SALESIANO en la Palabra del R.MAYOR (II)*
7. *EL SISTEMA EDUCATIVO DE D. BOSCO. (varios)*
8. *EL ESPIRITU SALESIANO (III). (Ricceri - Ceria - Aubry)*
9. *MIGUEL MAGONE : una lección pedagógica. (D.Caviglia)*
10. *DOMINGO SAVIO : su verdadera fisonomía. (D. Aubry)*

****

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

EDICIONES DON BOSCO - ARGENTINA
Don Bosco 4069 - 1206 Bs.As.

Director responsable : Rafael Mañas

Registro de Propiedad Intelectual N. 1.354.633
Tarifa reducida, Concesión N. 78. Dto. 2do.

3
D-G

DOMINGO SAVIO:

COMO SER EDUCADOR CRISTIANO

EL ARTE DE HACER REVIVIR A DOMINGO SAVIO EN LOS JOVENES DE HOY.

Por el R.P.
JOSE AUBRY sdb.

ediciones
DON BOSCO

Traducción:
R.P. EMILIO HERNANDO sdb.

INTRODUCCION 3

Cap. I. DATOS HISTORICOS 4

ler.período: EL NIÑO HASTA EL ENCUENTRO CON DON BOSCO A LOS 12 AÑOS .
(2 de abril de 1842 - 2 de octubre de 1854) 5

2do.período: EL ADOLESCENTE EN TURIN JUNTO A DON BOSCO .
(29 de octubre de 1854 - 1 de marzo de 1857) ... 7

3er. período: ULTIMOS DIAS EN MONDONIO Y VIDA POSTUMA 11

Cap. II. PERFILES ESPIRITUALES DE DOMINGO 14

Perfiles de la NIÑEZ 14

Perfiles de la ADOLESCENCIA 17

Cap. III. LECCIONES PRACTICAS DE DOMINGO 28

A LOS ADULTOS :

1. A los padres; especialmente a las madres . 28

2. A los sacerdotes y educadores cristianos 29

3. A los Salesianos 32

A LOS ADOLESCENTES 35

EL PENSAMIENTO DE LOS PAPAS 38

CONCLUSION 40

(Apéndices) :

I. Para la Celebración de la Palabra o la Meditación 41

II. Algunas Oraciones a Domingo Savio 43

INTRODUCCION

A veces sucede que algunos se llegan a estudiar a Domingo Savio con prejuicios y no mucha simpatía... Quizá sea porque el santo joven no siempre ha sido propuesto en su *verdadera* fisonomía y en su real estatura. Para muchos, de hecho,es un desconocido.

Es preciso descubrir a este adolescente, ya que la Iglesia canoniza a algunos de sus miembros, precisamente para hacerlos conocer y para proponerlos a la imitación. Pío XI no ha titubeado en llamarlo "pequeño, mejor aún, gran gigante del espíritu". Y Pío XII afirmó el día de su canonización: "Con estupor se descubren en él los maravillosos caminos de la inspiración de la gracia, y una adhesión permanente y sin reservas a las cosas del cielo que su fe percibía con rara intensidad". El mismo Don Bosco lo ha hecho objeto de su admiración y mal podía contener las lágrimas cuando escribía su biografía o corregía las pruebas (1).

Poco agradecería Domingo Savio una admiración ficticia, puramente sentimental. Son suficientes los hechos. Para poseer este conocimiento objetivo, pronemos tres series de reflexiones, correspondientes a tres demensiones de su santidad: una histórica, una espiritual y una tercera profética.

N.B. Estas páginas no han sido escritas para sí mismas, sino para servir de "introducción" a un mejor conocimiento de Domingo Savio y para la utilización pedagógica de su vida. Se ruega al lector no buscar "bellas frases". El estilo empleado es intencionalmente simple, y hasta en algunas ocasiones "telegráfico".

(1) Don bosco a D. Trione: "Mira, cada vez que me ocupo en este trabajo, me toca pagar tributo a las lágrimas" (MB XI, 460).

CAPITULO I

DATOS HISTORICOS

Un santo es un ser histórico. La santidad se realiza en un determinado momento y lugar, en actitudes de conducta visibles y condicionadas a las circunstancias. No nos forjemos un Domingo "etéreo" y "celestial". Estudiémoslo en su vida real, para poder apreciarlo en toda su verdad. Este estudio histórico resulta tanto más interesante, cuanto nos pone en contacto con la historia del Oratorio de Valdocco y de sus orígenes, en uno de los períodos más decisivos.

Por esta circunstancia tenemos a disposición un documento de valor excepcional: la biografía escrita por Don Bosco. ¿Cuántos santos ofrecen a sus historiadores un semejante regalo: una biografía escrita por otro santo, por el propio director espiritual, que ha vivido en permanente comunicación con ellos durante los tres años más importantes?

Se deberá recurrir, con fervor, a esta ***Vida del jovencito Domingo Savio***, publicada en enero de 1859, como a la fuente más segura y sugestiva, "quizá el mejor trabajo de Don Bosco", según afirma Don Ceria (1). Puesta en duda su fidelidad histórica y habiéndole atribuido intenciones moralizantes el Promotor de la fe, durante el proceso apostólico, fue examinada por orden de Pío XI por el departamento histórico de la Congregación de Ritos (1931-1932): el veredicto fue favorable a su auténtica historicidad.

Otros documentos utilísimos, además de los procesos canónicos y el comentario de Don Caviglia, son la vida escrita por el Cardenal Salotti (SEI 1915), el precioso ***S. Domingo Savio en el recuerdo de sus contemporáneos*** (LDC 1957) y el número especial de la revista "Salesianum" de abril de 1950 (siete artículos) y la reciente ***Nueva vida de Santo Domingo Savio*** del infatigable investigador Don Miguel Molineris (Colle Don Bosco 1974, pág. 375).

---

(1) En la edición de la ***Vida*** a él encargada en 1950 titulada ***El Beato Domingo Savio*** con notas (SEI pág. 248). Reproduce la edición elegida por Don Caviglia (la 5ta., 1878) para el volumen cuarto de ***Obras y escritos éditos e inéditos*** de Don Bosco, seguida del magistral comentario ***D. Savio y D. Bosco*** (SEI 1943 pág. 604).

PRIMER PERIODO

EL NIÑO HASTA EL ENCUENTRO CON DON BOSCO A LOS 12 AÑOS

(2 de abril de 1842 - 2 de octubre de 1854)

1. Orígenes

2 de marzo de 1840, en Cerreto de Asti: matrimonio de Carlos Savio (1815-1891) de Castelnuovo de Asti, (fracción Ranello), herrero, con Brígida Gaiato (1820-1871), de Cerreto, costurera. Van a vivir a Mondonio: 3 y 18 de noviembre, nacimiento y muerte de un primer Domingo. 1841: traslado a San Juan de la Riva, cerca de Chieri, donde nace nuestro Domingo José el 2 de abril de 1842 a las 9 de la mañana; es bautizado a las 17, en la iglesia de Riva. Noviembre de 1843: los esposos Savio retornan a las colinas y se instalan en Murialdo (fracción de Castelnuovo), a un km. y medio de los Becchi. Allí Domingo pasará 10 años de su breve vida. Allí nacen también sus dos hermanos y otras tantas hermanas: Carlos (1844, muerto al día siguiente de su nacimiento), Remondina (1845), María (1847, que morirá a los 11 años) y Juan (1850).

Notemos que Domingo es un niño del pueblo, nacido en una familia profundamente cristiana y joven (la madre tenía 22 años y el padre 26 y medio al nacer aquel), pobre y repetidamente probada.

2. Primeros pasos

La naturaleza lo ha dotado magníficamente: era dueño de una memoria estupenda (cf. el episodio del encuentro con D. Bosco en Becchi), de una inteligencia vivaz (figurará siempre entre los primeros de su clase), de una exquisita sensibilidad (para con su padre al retorno del trabajo, por los que sufren, por sus amigos, objeto de delicado amor); era asímismo dueño de una férrea voluntad, de un fuerte dominio de sí mismo y de un carácter alegre, abierto, pronto. Existía una desafortunada compensación: su constitución física era débil, de pequeña estatura, ojos azules, "plácidos, penetrantes, que reflejaban como un espejo la interior belleza del corazón" (Don Francesia; cf. la descripción del libro de Molineris, pág. 57).

La gracia irrumpe en él prestamente. A los 4 años, Domingo conoce ya las oraciones comunes y le agrada rezar a solas. Desde los 5 años asiste a la misa casi diariamente, con o sin la conpañía de su madre, en la capilla de S. Pedro de Murial-

do. Pronto aprende a ayudar la misa (episodio de la espera, de rodillas ante la puerta cerrada, muchas veces en invierno).

A los 6 años y medio (1848), comienza a frecuentar la escuela dirigida por el joven Capellán Don Zucca (30 años). A los 7, como que ya sabe de memoria el pequeño catecismo, es admitido, por una extraordinaria excepción, a la primera comunión, que hace el día de Pascua (8 de abril de 1849) en la Iglesia de Castelnuovo (lo mismo que Don Cafasso y Don Bosco); está presente Juan Cagliero que tiene entonces 11 años. El fervor de este día es vivísimo; hace sus cuatro famosos propósitos, verdadero punto de partida de su santidad, que irá creciendo luego durante cinco años y medio antes del primer encuentro con Don Bosco.

3. Ansias de estudio

Desde noviembre de 1848 hasta setiembre de 1850, Domingo cursa en Murialdo el ciclo inferior de la enseñanza (primero y segundo grado). Por ser demasiado pequeño y débil para fecuentar la escuela de Castelnuovo, que dicta el ciclo superior, permanece en casa hasta el verano de 1852. Pero su deseo de estudiar es grande: los padres le permiten por fin asistir a la escuela de Castelnuovo. Recorre entonces cuatro kilómetros y medio, dos veces al día , ida y vuelta, tanto en verano como en invierno. Desde el 21 de junio de 1852, y luego desde noviembre hasta febrero de 1853, completa los cursos de tercero y cuarto grados, teniendo como maestro a Don Allora (que da el siguiente testimonio: hizo progresos extraordinarios en los estudios). El episodio del diálogo con un transeunte: "tengo al Angel Custodio que me acompaña", "Trabajo para un patrón que paga muy bien" y de las dos invitaciones a bañarse en el arroyo son de esta época.

Febrero de 1853: Domingo, rendido, enferma. La familia se traslada nuevamente a Mondonio, donde nacerán un nuevo hermano y tres hermanitas de Domingo: Guillermo el 20 de abril de 1853 (que morirá a los doce años), Catalina (1856, de la que Domingo será padrino), Teresa (1859, que será la única que podrá testimoniar en el proceso de beatificación), y Luisa (1863, que morirá a los 15 meses); Juan y Guillermo serán por algún tiempo alumnos en Valdocco. El 13 de abril de 1853 Domingo recibe la confirmación, en Castelnuovo. Frecuenta luego por un año y medio la escuela de Mondonio, concluye la etapa elemental y comienza el Latín, con Don Cugliero por maestro (a quien manifiesta por primero su deseo de ser sacerdote). Episodio de la calumnia y del castigo soportado, en un día de invierno. Don Cugliero habla a Don Bosco de Domingo.

3. El encuentro decisivo

El lunes 2 de octubre de 1854, al día siguiente de la solemnidad de la Virgen del Rosario, Domingo, acompañado por su padre, se encuentra con Don Bosco en I Becchi "en la era de la casa nativa". Don Bosco admira de inmediato el trabajo de la gracia de este niño de 12 años y medio. Célebre diálogo del sastre y de la tela. En aquel momento decisivo, Domingo tiene ya su propia personalidad. Su unión con Dios es constante y profunda. Le guían un gran amor y un ideal bien preciso, por el que es capaz de aceptar esfuerzos y sacrificios sin dejarse desviar de la senda.

SEGUNDO PERIODO

EL ADOLESCENTE EN TURIN JUNTO A DON BOSCO

(29 de octubre de 1854 - 1 de marzo de 1857)

1. El Oratorio tal como Domingo lo encuentra

Luego del viaje de Castelnuovo a Turín, en el *ómnibus*... de cuatro caballos, Domingo llega con su padre a Valdocco, el domingo 29 de octubre de 1854. Sube a la habitación de Don Bosco (la actual sala de los retratos): se desarrolla el diálogo sobre el "Da mihi animas".

Don Bosco se halla entonces en la plenitud de sus fuerzas (39 años) y su obra se halla en la fase de la primera expansión. El apostolado de aquellos comienzos abarca el *oratorio* de los domingos (algunos centenares de niños) y la *escuela nocturna* durante la semana, y, desde 1847 la "casa contigua" o el "hospicio", es decir, un *pensionado* para artesanos y estudiantes sin recursos que van a trabajar o estudiar en la ciudad (eran entonces 65, pero alcanzarán rápidamente a 80 los artesanos y a 35 los estudiantes en 1855; y a cerca de 170 en 1857). Desde hace un año Don Bosco ha iniciado en forma rudimentaria tres *talleres* para alumnos zapateros, sastres y encuadernadores (Domingo asistirá en 1856 a la inauguración del taller de carpintería). Desde hace un año Don Bosco se ha lanzado de lleno al apostolado de la *prensa popular* (en setiembre de 1853 inició las *Lecturas católicas* mensuales) para combatir la propaganda anticlerical y la valdense (es la época del perro Gris, al que Domingo ciertamente ha conocido y acariciado).

Los locales: un conjunto dispar de modestos edificios contiguos. A la izquierda la iglesita de San Francisco de Sales (bendecida el 20 de junio de 1852) que

será testigo de los fervores extáticos de Domingo. Luego la vieja y pequeña ***Casa Pinardi***, de una sola planta (9 ambientes entre talleres y dormitorios); el célebre cobertizo, que en los inicios hizo las veces de capilla, se ha transformado en sala de estudio; Domingo trabajará allí casi dos años (actualmente es la capilla de la Resurrección). Finalmente el Internado, construcción más importante, más reciente, de dos plantas, formada por dos cuerpos perpendiculares (clases y refectorio en la actual Librería LDC, y dormitorios, habitación de Don Bosco) con pórticos en planta baja. Desde marzo de 1856 Domingo podrá asistir a la demolición de la Casa Pinardi, y a la erección, en su lugar, de un edificio que unido al anterior se unirá a la iglesia (estado actual). Todo esto cubre escasos 4.000 metros cuadrados y está en terrenos abandonados de la periferia de Turín.

Como ***ayudantes permanentes*** tiene tan solo a su madre, la admirable ***Mamá Margarita*** (que morirá tres meses y medio antes que Domingo), una tía, María Occhiena, un sacerdote llegado en agosto, ***Don Alassonatti*** (42 años, hace de prefecto-ecónomo) y algunos jóvenes clérigos que cursan estudios: entre ellos ***Miguel Rúa*** (17 años), ***Juan B. Francesia*** y ***Juan Cagliero*** (ambos de 16 años). Pocos meses antes, (el 26 de enero de 1854), estos jóvenes clérigos han tomado el nombre de "salesianos"; el grupo irá creciendo gradualmente. Domingo llega precisamente en el momento en que Don Bosco trabaja por crear la Congregación Salesiana (que nacerá oficialmente el 18 dediciembre de 1859; el primer esbozo de las Constituciones es de 1858).

La ***atmósfera*** de la casa está hecha de ***ascesis*** (pobreza "espartana"; ninguna calefacción; alimento suficiente sin finuras; vestidos usados o capotes milirares); de ardor por el ***trabajo***; de ***piedad*** ferviente, alimentada con instrucción religiosa, frecuencia de sacramentos y devoción mariana; de ***alegría***, profunda alegría sostenida por el espíritu de familia y la simplicidad: la paternidad extraordinaria de Don Bosco irradia esplendorosa sobre este pequeño mundo de artesanos y estudiantes.

2. Año escolar 1854-55 (1ro. y 2do. de Gramática)

Los estudios secundarios estaban entonces organizados en 5 años: tres llamados de Gramática (o Gimnasio inferior) y dos de Humanidades y Retórica (Gimnasio superior). Ninguno de estos cursos existía en el Oratorio. Desde 1851-52, Don Bosco manda a sus estudiantes a los Gimnasios, no a los públicos, sino a dos escuelas privadas, en las que dos excelentes amigos suyos, el Sr. Bonzanino y Don Picco, enseñan a los jóvenes de las familias nobles y ricas de Turín (Domingo tiene así entre sus compañeros a hijos de condes y ministros);todos ellos de ambientes populares son aceptados en forma casi gratuita: pagan sobre todo con su buen ejemplo

y sus resultados en los estudios y exámenes.

Domingo comienza así el Primer Curso de Gramática; su asiduidad en el estudio le permite pasar en pocos meses al Segundo Curso. Dos veces al día, durante nueve meses, recorre el camino entre el Oratorio y la calle Barbaroux núm. 19, al lado de la iglesia de S. Francisco de Asís, donde tiene su cátedra el Sr. Bonzanino (un km. y medio aproximadamente). En este humilde trabajo de cada día es un alumno perfecto. (Episodio de su victoria en una tentación de faltar a la clase).

Principio de diciembre: Novena en preparación para la ***fiesta de La Inmaculada***, estupendamente fervorosa en aquella casa que ha escapado de la terrible epidemia del cólera (1400 víctimas en Turín entre agosto y noviembre), y que se une a toda la Iglesia Católica en espera de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Domingo hace su confesión general. En horas de la noche de aquel 8 de diciembre, se consagra a María: es el punto de partida de un nuevo fervor; Don Bosco, estupefacto, comienza a "notar" sus actos de virtud. Durante ese año (marzo?) sucede el episodio de la riña (desafío) heróicamente impedida, de dos de sus compañeros.

En marzo, una predicación de Don Bosco sobre la santidad, desata en Domingo una sed y una obsesión de perfección; es una nueva etapa en su camino de santidad. Durante los Ejercicios Espirituales contrae una profunda amistad con Juan Massaglia, alumno de Retórica, de 17 años (Domingo tiene sólo 13). Toma la iniciativa de la fundación de la Compañía de La Inmaculada: la esboza con discreción, invitando a sus mejores amigos, los Clérigos Rúa y Cagliero, luego Bonetti, Bongiovanni (18 años) y Massaglia.

Pasa una parte de las vacaciones (fin de julio y agosto) con la familia en Mondonio y en Piova Massaia de Asti, en casa de la tía Raimunda Succo, hermana de su padre. Allí despliega una grande actividad apostólica entre los compañeros del pueblo y con sus hermanitas Remondina (10 años) y María (8 años) y sus hermanitos Juan (5 años) y Guillermo (2 años). Hacia fines de agosto regresa a Turín: en una carta del 5 de setiembre (conservada) a su padre le cuenta su alegría de haberse entretenido durante una hora a solas con Don Bosco. Se ha inscripto en una asociación en favor de los enfermos del cólera que nuevamente amenaza a Turín. El 8 de setiembre, advertido en forma milagrosa, conduce a Don Bosco hasta uno de los enfermos, una viejecita agonizante (otro episodio análogo: una noche lo lleva hasta un agonizante que quiere abjurar del protestantismo).

3. Año escolar 1855-56 (3ro. de Gramática)

El Oratorio cuenta a la sazón con 90 artesanos y 63 estudiantes. Don Bosco inaugura en su propia casa la escuela gimnasial con el 3er. Curso de Gramática, precisamente el Curso que debe frecuentar Domingo. Su profesor es el Clérigo Francesia, de 17 años. El régimen de internado completo le permite, durante este año, cuidados especiales para su salud siempre débil, pero también un apostolado más activo y permanente en casa, especialemnte en el patio: algunos testigos hacen alusión a su entusiasmo por la piedad, que signará en forma especial todo ese año bajo el influjo de la Compañía de La Inmaculada. Entra en la época de la comunión diaria.

Recibe a un recién llegado, Camilo Gavio (que frecuentará en la ciudad la escuela de Bellas Artes), lo anima (santidad: alegría) y entabla también con él una estrecha amistad. Pero Camilo muere el 29 de diciembre.

Marzo o abril de 1856: intercambio de cartas (conservadas) entre Domingo y su amigo Massaglia (ya clérigo desde octubre anterior) a quien la enfermedad ha obligado a retornar a la familia en cuyo seno muere el 20 de mayo. Domingo se siente despedazado por el dolor y desde entonces tiene el presentimiento de su propia muerte.

Mayo de 1856, se muestra extraordinariamente fervoroso y apostólico: episodio del altarcito de la Virgen levantado en el dormitorio. El 8 de junio se constituye oficialmente la ***Compañía de La Inmaculada*** con la lectura solemne, hecha por Domingo, y sus compañeros, del Reglamento (parcialmente elaborado por él y por Bongiovanni, con la guía de Don Bosco), delante del altar de la virgen del Rosario (en la iglesita del Oratorio). Rúa fue elegido presidente. Este hecho inaugura los últimos ***nueve meses*** de la vida de Domingo, señalados por un nuevo y maravilloso ímpetu de fervor.

Junio: La salud de Domingo decae. El Dr. Vallauri le impone la suspensión momentánea de los estudios y Don Bosco lo envía a reposar a Mondonio. Retorna a fines de agosto para los exámenes. Con todo el 12 de septiembre pide a Don Bosco volver a su casa para "sanar" a su madre en nombre de la Virgen: le coloca en el cuello un escapulario y la madre da a luz sin dificultad alguna a una pequeña, (Catalina) de la que Domingo es padrino al día siguiente; luego de esto, retorna a Turín, pero a fines de setiembre a comienzos de octubre nuevamente va a casa de sus padres para un nuevo reposo.

4. Año escolar 1856 - 57 (humanidades)

Domingo da comienzo al Primer curso del Gimnasio Superior, que no funciona todavía en el Oratorio. Debe por tanto nuevamente volver a ***la ciudad para sus lecciones***, pero esta vez en la escuela de ***Don Picco*** junto a la iglesia de San Agustín, no lejos de la Consolata (de 10 a 15 minutos de camino). Sigue siendo el compañero más servicial. Su salud, restablecida momentáneamente, empeora de improviso y se ve obligado a frecuentes inasistencias a clase y a un régimen especial de vida: reposo, estudio, ocupaciones variadas. Durante estos meses cumple el oficio de pequeño enfermero. La actividad apostólica se mantiene intensa, animada por el presentimiento de la muerte. La Compañía trabaja tan bien, que Don Bosco para Navidad, tiene la alegría de ver a todos sus jóvenes acercarse a la santa comunión. Aquí el episocio del perdón al alumno artesano Ratazzi que lo ha insultado y golpeado.

Enero - febrero: el invierno se presenta riguroso y el mal se agrava: dolores de cabeza y de estómago, fuerte tos, pero no se sospecha aún la gravedad porque Domingo raramente queda en el lecho, jamás se le oye un lamento y sonríe permanentemente. Los médicos aconsejan los aires del pueblo natal. Domingo decide volver a casa: habría con todo preferido morir en el Oratorio, junto a Don Bosco.

Primer domingo de Cuaresma, 1 de marzo: en el Oratorio se hace el Ejercicio de la Buena muerte. Domingo se acerca a la confesión y comunión con un fervor celestial; luego, terminado el almuerzo se despide de Don Bosco y de sus compañeros sin olvidar algunas recomendaciones para los socios de la Compañía. Hacia las 14 parte en compañía de su padre que ha venido por él. Tiene la persuación de su propia muerte.

TERCER PERIODO

ULTIMOS DIAS EN MONDONIO Y VIDA POSTUMA

1. Ultima enfermedad y muerte

Domingo permanece todavía tres o cuatro día sin recogerse. Pero la tos aumenta; el apetito y las fuerzas menguan. Se llama al Dr. Cafasso quien ordena ponerse en cama: se recoge definitivamente el miércoles por la noche. El jueves 5 soporta la primera sangría contra la supuesta "inflamación" (soportará otras diez en cinco días con una calma sobrehumana); luego de esto él mismo pide "el médico del cielo": se confiesa y recibe la comunión (solo él sabe que es por última

vez) y renueva sus propósitos de Primera Comunión.

Lunes 9 de marzo: última sangría "el mal está vencido" asevera triunfalmente el médico. Domingo sonríe y pide el sacramento de los enfermos. Al anochecer, ya sin fuerzas, recibe la bendición papal. Hacia las 20,30 le visita por última vez el sacerdote Don Grassi: Domingo está tranquilo, lúcido y sonriente. Hacia la 21 se adormece; despierta a la media hora: "Papá, ya es hora". Mientras la madre rompe a llorar y se aleja, pide a su padre que le lea las Letanías de la buena muerte, que repite frase por frase. Luego parece adormecerse. Pasados pocos minutos entreabre los ojos y con voz clara y sonriente: "Adiós, querido papá, adiós". "¡Oh que hermosas cosas veo!" y expira con las manos juntas sobre el pecho, tan dulcemente que su padre cree que se adormece de nuevo. Son las 22. Tenía 14 años y 11 meses.

Martes 10 de marzo: una carta de Carlos Savio a Don Bosco que da unas largas buenas noches sobre Domingo, con infinita conmoción.

Miércoles 11 de marzo: funeral al que participa la población entera. Se le sepulta en el pequeño cementerio de Mondonio, junto a la capilla (en 1907 se le trasladará adentro) del mismo, dedicada a los Santos Fabián y Sebastián. En Turín Don Picco hace un largo elogio de Domingo a sus alumnos.

2. Domingo da que hablar

Un mes después de su muerte: una noche Domingo se ***aparece a su padre***, le asegura que se halla en la gloria y una permanente oración de intercesión por los suyos (Don Bosco cita este hecho en una nota del último capítulo de su ***Vida***, desde la primera edición).

Enero de 1859: Primera edición de la ***Vida de Domingo Savio***, con Don Bosco por autor, en uno de los Números de las ***Lecturas Católicas*** (Año VII, fasc. 11, pág. 144; 0,20 liras). Otras ediciones revisadas por Don Bosco aparecen en 1860, 1861, 1866. A partir de la segunda edición, en el apéndice, se leen narraciones de gracias obtenidas por la intercesión de Domingo.

6 de Diciembre de 1876: En Lanzo, sueño de Don Bosco narrado por él en Turín el día 22, en la Buenas Noches: ve a Domingo en la gloria y le escucha revelaciones del pasado, del presente y del futuro del Oratorio y de la Congregación (MB XII, 586 y ss; Ceria, ***El Beato Domingo Savio***, SEI, pág. 229-242).

11 de Enero de 1879: el padre de Domingo, Carlos Savio, 64 años, entra en

Valdocco, donde prestará diversos servicios: herrería, encargado de los comedores, y en el que morirá el 16 de diciembre de 1891 a 76 años (la madre de Domingo, Brígida, había muerto en Mondonio el 14 de julio a los 51 años).

3. Etapas de la causa

4 de abril de 1908: apertura del ***Proceso "ordinario" informativo*** en la Curia arzobispal de Turín (Card. Richelmy; Postulador Don Marenco; Vicepostulador Don Piscetta).

10 - 11 de febrero de 1914: introducción de la causa en Roma con la apertura del ***Proceso apostólico*** (Postulador Don Dante Munerati; Vicepostulador Don Trione; Relator Card. Vannutelli; Abogado Mons. Salotti; Promotor de la fe Mons. Verde). El 27 de octubre de 1914 se practica el reconocimiento de los restos de Domingo y su traslado desde Mondonio hasta Valdocco en la Basílica de María Auxiliadora. Entre los testigos del proceso figura la hermana de Domingo, Teresa.

9 de julio de 1933: durante el año del Jubileo de la Redención: decreto sobre la heroicidad de las virtudes de Domingo, llamándosele desde entonces ***"venerable"*** (Postulador Don Tomasetti, Relator Card. Verde, Abogado Mons. Della Cioppa, Promotor de la fe Mons. Natucci). Célebre discurso de Pío XI, que presenta a Domingo como modelo de pureza, de piedad y de apostolado (texto completo en D. Ceria, op. cit. págs. 217 - 225); recibe luego el Papa en audiencia a Juan Roda (93 años), artesano del Oratorio, compañero y "convertido" de Domingo.

5 de Marzo de 1950: durante el Año Santo, ***beatificación*** de Domingo por Pío XII, tres meses y medio antes de la canonización de María Goretti, que a los 12 años había preferido morir antes que pecar (25 de junio). Los dos milagros requeridos son la curación de un niño de 7 años, Albano Sabato, de Salerno, en 1927, y la de una niña de 10 años, Consolata Adelantado, de Barcelona, en 1936, (narración en Molineris págs. 342 - 353).

12 de Junio de 1954: durante el Año Mariano, Pío XII ***canoniza*** a Domingo juntamente con Pedro Luis Chanel (muerto en 1842), Gaspar del Búfalo (muerto en 1837), José Pignatelli, S. J. (muerto en 1811) y María de la Cruz de Rosa (fallecida en 1855), a los 15 días de la canonización de Pío X el Papa de la Eucaristía (29 de mayo). En oportunidad de la canonización, los dos milagros requeridos son la curación de dos madres de seis y cuatro hijos respectivamente, las Sras. María Porcelli y Antonieta Miglietti, ambas de la provincia de Lecce; estos milagros acaecen a los

pocos días de la beatificación (marzo de 1950) (narración en Molineris págs. 359 - 360).

8 de Junio de 1956: Domingo es proclamado por Pío XII "Celestial Patrono ante Dios de los *Niños Cantores*".

CAPITULO SEGUNDO

PERFILES ESPIRITUALES DE DOMINGO

Dos son las características en esta figura tan original: su ***unidad*** (una ascención armónica, sin caídas, hacia las cumbres de Dios; una vida inspirada desde el principio hasta el fin, en un amor que desarrolla lógica y progresivamente todas sus exigencias); y su ***riqueza*** (una multiplicidad de dones, de virtudes y de líneas espirituales que hacen de Domingo un modelo sumamente adaptado para la niñez y la adolescencia cristianas).

PERFILES DE LA NIÑEZ

Un niño de campo, en su hogar y en la escuela hasta los doce años y medio.

1. Una vida en la presencia de Dios

La gracia primordial consiste en la estupenda atracción que Domingo siente, ya desde niño de 4 años, por el misterio de un Dios invisible, pero presente y accesible. Toda vida "religiosa" tiene su cominezo con la primera relación personal y el diálogo con el Dios vivo. Esto presupone una atmósrera de ***intensa fe*** y de ***recogimiento***, cosas que el pequeño encontró tanto en la familia –un hogar joven de obreros cristianos– cuanto en la tranquila campaña de Murialdo, el lugar de las dulces colinas.

Oración en familia, pero también personal en algún rincón de la casa: episodio de la oración antes de comer (DB cap. I). Bien pronto esta piedad se encamina hacia la presencia divina sacramental: desde los 5 años, ***la iglesia y el altar*** son los polos de su vida espiritual; significativos episodios respecto a la misa esperada, sen-

tida, ayudada y a la comunión tan deseada (cap. II).

Es así como Domingo aprende a vivir permanentemente, no sólo bajo la mirada de Dios, de Cristo, de María, de su Santo Angel, sino en su compañía; esto ilumina e inspira toda su vida. Es típica su respuesta, en el camino a Castelnuovo, a los 10 años: "Yo no estoy solo" (cap. IV). Precisamente su piedad y su compostura en los momentos de ***oración*** a los 11 años será lo que sorprende al Vicario de Mondonio, y a todos cuantos le conocerán luego en Turín (cap. VI; comienzo muy importante del cap. XIII; finalmente la última parte del elogio hecho por su Profesor Don Picco, en el cap. XXVI). Esta es la piedra fundamental. No es posible vida "religiosa" sin una percepción viva de las realidades celestiales invisibles, de las que la primera es Dios presente: a partir de esto, la vida puede desenvolverse en la lógica de la fe.

2. El amor personal a Cristo y a su Madre

Este perfil tiene origen en el precedente y lo precisa. Viene puesto en evidencia desde su temprana Primera Comunión, con aquel propósito que es la clave de los otros tres: "***Mis amigos*** serán Jesús y María".

Es preciso leer con mucha atención el capítulo III de la ***Vida*** escrita por Don Bosco, para valorar todo el peso de este hecho, que constituye verdaderamente el punto de partida de la santidad del niño. Sus propósitos, "guia de sus acciones hasta el fin de su vida", serán repetidos como leit-motiv en los momentos más importantes: a María en la noche de su consagración el 8 de diciembre de 1854 (DB cap. VIII) y en sus visitas a la pequeña iglesia (cap. VIII), a Jesús en la acción de gracias de sus comuniones (cap. XX), y a ambos en su lecho de muerte (cap. XXIV).

Encontrar a Cristo, percibir su amor y aficionarse fuertemente a El, esto es el núcleo y el todo en la vida "cristiana".

Nótese la estrecha conexión entre esta adhesión a Cristo y la ***vida eucarística***, relación señalada por el primero y tercer propósito (hasta su entrada en Valdoco, Domingo recibe la comunión una vez al mes). Finalmente junto a Jesús, ***María***: ha aprendido su devoción probablemente en familia recitando a diario el Angelus y el Rosario.

3. Rechazo categórico de todo pecado

"Vosotros seréis mis amigos si hacéis lo que Yo os mando" (Jn 15, 14). "Fuerte como la muerte es el amor" (Ct. 8, 6). Este pacto de amistad con Jesús y María es tomado tan en serio, que concluye como todos los juramentos solemnes, frente a la muerte: ***"La muerte antes que pecar"***. ¡Audaz afirmación de las realidades espirituales en un niño de 7 años! Domingo tiene desde entonces, alma de mártir, como María Goretti, nutrida y sostenida también ella por la Eucaristía.

Las ***lágrimas*** de Domingo tienen su fuente en este precoz concepto del pecado: pide perdón a su madre en la víspera de su Primera Comunión (DB cap. III); pide perdón cuando cree haber herido su amistad con Cristo: episodio del primer baño, circunstancia que no parece haber sido más que una alarma por su pudor. Advertido por su madre del peligro, "se mostró profundamente dolorido... y lloró repetidamente" (cap. IV). A la segunda invitación siguió una rotunda negativa. Igualmente sentirá un "gran remordimiento" cuando durante el primer año de su estadía en el Oratorio, advierte estar cediendo al consejo perjudicial de descuidar sus estudios (cap. IX, final). Por esto elige sus amigos (las tres categorías: cap. V al principio, y VIII a la mitad).

4. Cumplimiento heróico del humilde deber cotidiano

En ***casa***, su madre, no ha recibido de él más que "satisfacciones" (DB cap. III). En la ***escuela***, trabaja intensamente y hace rápidos progresos. Un hecho que es preciso saber y que ha sorprendido a su maestro Don Allora: su asiduidad a la escuela de Castelnuovo.

Hagamos un esfuerzo por comprender lo que significa para un niño grácil, de 10 años, recorrer 18 Km. cada día, con cualquier tiempo, durante cinco o seis meses!: esta es una de las pruebas más luminosas de que Domingo es un volitivo, de una energía más que férrea, sostenida por la gracia! Concebida como un servicio de Dios, esta dura vida de escolar, se ve acompañada por una profunda alegría (cap. IV; léase atentamente el cap. V que debe unirse con el principio del cap. IX y del cap. XXVI: jamás ha sido visto alumno más atento, dócil y estudioso). Los primeros puestos, que siempre obtendrá en clase, más que de su inteligencia, son fruto de su ardorosa dedicación sobrenatural al trabajo. Conviene pensar la dimensión de las reflexiones de Don Bosco en el cap. VIII (hacia la mitad): Domingo no se ha hecho notorio en los primeros tiempos del Oratorio por cosa alguna, fuera de su perfecta docilidad y de una exacta abservancia de las reglas de la casa... y

una exactitud en el cumplimiento de sus deberes, más allá de la cual no sería fácil llegar. Nótese también su singular reacción después del éxtasis de 7 horas: "Pidió humildemente perdón por la transgresión a las reglas de la casa" (cap.XX.)

Con sus compañeros: dos actitudes: Rechaza aprobarlos, seguirlos en sus comportamientos reprensibles; por otra parte irradia simpatía y "es la delicia de sus compañeros", según expresión de Don Cagliero (cap. VI), a tal punto que acepta en lugar de quienes lo han falsamente acusado, un humillante castigo (Ibidem). En suma: firmeza unida a dulzura.

Estos cuatro perfiles constituyen la sólida base de toda vida cristiana. Estaban tan profundamente impresos en Domingo niño que Don Bosco confiesa: "Quedé estupefacto, y no poco, al sonciderar el trabajo que la gracia divina había ya obrado en tan tierna edad" (cap. VIII). Lejos de menguar en el futuro, estas virtudes se ***mantendrán y crecerán todas*** de manera admirable. Nuevas líneas de espiritualidad se añadirán y darán de Domingo una definitiva fisonomía totalmente original.

LOS PERFILES DE LA ADOLESCENCIA

Un joven de la ciudad en un Internado y Externado escolares
desde los 12 años y medio hasta los 15.

Maravilla de un santo adolescente en manos de un santo sacerdote.-

Tres elementos se conjugan para permitir a Domingo llegar a ser el santo que pretende ser: la edad, el ambiente y un guía.

a. Su edad

Entra por entonces en el período que los sicólogos llaman la "primera adolescencia". Dentro de la unidad de esta fase adolescencial, distiguen los sicólogos, "la etapa de las inquietudes pubertarias, de los 12 a los 16 años aproximadamente, y la etapa de los entusiasmos juveniles, de los 16 a los 20 años" (Debesse). Es preciso pensar que Domingo no será un eterno niño. Si bien físicamente ha

aparecido siempre jovenzuelo y gracioso de complexión débil, de rostro pálido, de ojos azules, tranquilos y penetrantes, sicológicamente, intelectualmente y más aún espiritualmente él fué un ***adolescente*** con algunas de las manifestaciones que caracterizan el período del "entusiasmo juvenil".

Uno de los lineamientos de esta edad, del que careció, es la inestabilidad, domada por un estupendo dominio de sí mismo y por su docilidad a las directivas de Don Bosco, pero más que nada por su habitual recogimiento en Dios. Pero no ***careció de los otros***, y éstos fueron puestos al ***servicio de su santidad de adolescente***: afirmación de sí mismo, llamado a grandes horizontes, fervor de sentimiento. Esto se hace evidente en el exaltante descubrimiento y en el apasionado deseo de la santidad (que precisamente se manifiestan en la primera primavera, en Valdocco), en su voluntad de acción, de dominio, de construcción de alguna "obra" (la Compañía de La Inmaculada), en su viva ternura demostrada para con la Virgen, como también con sus amigos más íntimos. Es de notar por otra parte que este niño de 13 - 14 años (que ha sabido ya llegar a los Cursos de Humanidades), se ha encontrado siempre cómodo con jóvenes de 16 - 17 años, algunos artesanos, otros clérigos (su gran amigo Massaglia le lleva por ejemplo cuatro años); en las reuniones de la Compañía, habla con autoridad (era como "el doctor", DB cap. XVIII)... signos todos de ***precoz madurez***.

Pero aún sin la inestabilidad, este período de veinte y ocho meses, no da la impresión del mismo tranquilo crecimiento que permiten entrever sus primeros doce años. Aparecen ***turbaciones y arranque bruscos***: el endurecimiento para consigo que sigue al descubrimiento de la santidad, los escrúpulos que lo llevan al confesionario cada tres o cuatro días, el ansia de penitencias extraordinarias. Aparece un comportamiento apresurado e inquieto que el presentimiento de la muerte confiere a sus ardores. También aparece lo trágico de algunas circunstancias: el desgarrón hiriente de sus truncadas amistades, la alarma por su endeble salud, la dolorosa partida del Oratorio...

Todo esto hace de Domingo un ***verdadero y simpático adolescente***, y la Iglesia ha consagrado esta designación en la oración litúrgica que le ha dedicado.

b. Su nuevo ambiente

Seamos conscientes del cambio total de la escena. Domingo pasa de la intimidad de la familia, al ambiente abierto del estudiantado, de su tranquilo pueblecito, al rumor de una gran ciudad, de la flexibilidad de un alumno rural, al ritmo

más comprometedor de un estudiante de ciudad. La Providencia parece haber querido que conociese los dos ritmos del internado y del externado, que se encontrase junto a compañeros artesanos rústicos y a la vez con jóvenes burgueses y aristocráticos, con buenos y con malos. Se encuentra con compañeros que se desafían a pedradas, que faltan a clase, que tienen costumbres como blasfemar, que con placer se entretienen con revistas pornográficas, que no se hacen problema de tomar a golpes de puño y puntapiés a los otros, que se enfurecen por una nada...; en medio de éstos es como Domingo ha vivido y ha construido su santidad: con cuatro viajes diarios por las calles de Turín durante un año y medio; con un Reglamento y un horario de Internado cristiano... En resumen, se halla inmerso en ***nuestro mundo moderno*** (aunque no hay todavía bicicletas y televisores), metido en todo aquello que aún hoy es la sustancia de la vida de un estudiante de 15 años. Es un santo "joven estudiante": este tipo de santidad es aún desconocido en la Iglesia.

Añadamos que entra en la armósfera expansiva de la primera casa salesiana, tal como ha sido descripta anteriormente. Junto a las espinas crecían también muchos lirios.

c. Un guía

Es la más notable novedad. La adolescencia es período de conquista de la personalidad, a la vez el momento de mayor necesidad de guía y formación individual. Y sin embargo cuán sabido es que los jóvenes se muestren refractarios. Ahora bien, Domingo es en este aspecto un modelo perfecto, un testimonio desconcertante de los resultados que se obtienen cuando se encuentran la generosidad de un adolescente con la luz de un verdadero sacerdote. La gracia suprema que encontró Domingo Savio a su entrada en la casa de Don Bosco es ésta: el deseo de ser una tela dócil en las manos de un sastre (DB cap. VII) "ponerse completamente en manos de los Superiores", escuchar sus palabras como palabras de Dios. A esta ***docilidad en dejarse guiar***, atribuye Don Bosco la orientación de Domingo hacia su santidad de estudiante (léase detenidamente el cap. VIII, en su primera mitad).

Aquí aparece la ***función decisiva de la confesión***: de mensual pasa a ser semanal. Es así como Domingo se hace controlar y guiar con regularidad, demostrando una "confianza ilimitada" en aquel que será, hasta el final, su "director espiritual" (la palabra se halla en el cap. XIV; es un extraordinario capítulo que debe ser leído detenidamente). Nunca como en este período ha realizado Don Bosco en forma más efectiva su título de "padre y maestro de los adolescentes".

Veamos ahora la maravillosa senda que, así guiado, está por emprender este adolescente. No sin razón podría llamarse a todo este período, en el plano espiritual, el ***descubrimiento del misterio de la redención***: Jesús es comprendido por Domingo como el Salvador; María como La Inmaculada y La Dolorosa. Su alma y las de sus compañeros deber ser salvadas... a través del misterio de la cruz.

1. Crecimiento y precisión de su dos amistades fundamentales

Bajo la presión de los acontecimientos externos e internos Domingo nuevamente se sitúa frente a Jesús y a María.

Especialmente frente a María: El primer "acontecimiento" espiritual que connota la estadía de Domingo junto a Don Bosco, es que coincide con el acontecimiento mundial de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción. Jamás se meditará suficientemente esta conciencia conmovedora. Como Santo "adolescente", Domingo es fruto de aquel 8 de diciembre de 1854 (DB cap. VIII, segunda parte; cf también MB XII, 572).

En este día, con una confesión general y con la consagración personal a María, realiza el noble gesto de entregarse al sacerdote purificador y a la Virgen Purísima. De aquí en adelante, verá a María con su ***rostro de Inmaculada***, y su propósito de la Primera Comunión, adquirirá una nueva dimensión: "el pecado al que preferirá la muerte, es ahora, de manera más precisa, la impureza". Don Bosco atribuye claramente la pureza límpida de Domingo y sus esfuerzos heroicos de adolescente por conservarla intacta, especialmente con la modestia de los ojos, a su devoción hacia La Inmaculada (y también al Corazón inmaculado de María) vivida con ***espíritu caballeresco y con ardiente ternura*** (DB cap. XIII y cap. XVI, al comienzo).

También contemplará a la Virgen con su ***rostro de Dolorosa***: todos los miércoles hace la comunión en su honor y por la conversión de los pecadores (cap. XIV); cada viernes se hace acompañar por algunos condiscípulos, para rezar en la capilla la Corona de los Siete Dolores; más de una vez será visto en extática oración ante el altarcito del dormitorio, donde campea una imagen de la Dolorosa (cap. XIII); cada sábado habría querido ayunar a pan y agua por Ella (cap. XV).

Esta doble devoción es la inspiradora de ***su apostolado***, especialmente en la Compañía, que exige de sus miembros una verdadera consagración de sí mismos a María (cap. XVII; léanse los nn. 9, 10, 21, y sig.). Por último, lo que mayormente le ha consolado en el momento de la muerte ha sido "la asistencia de la poderosa y amable Madre del Salvador" (sueño de D. Bosco, 1876).

También se sitúa en forma nueva ***ante Cristo***: la misa y la comunión cotidianas (cuyos efectos se porlongan a través de frecuentes visitas a la capilla siempre vecina), enseñan a Domingo a considerarlo como Salvador de su alma y de la de sus compañeros; también Don Bosco lo guía en la misma perpectiva (principio del cap. XI y fin del XVII).

Su odio por el pecado crece a medida que comprende el precio que por él han pagado Cristo y su Madre. Son innumerables y sorprendentes en él, por su convergencia, las referencias instintivas a la ***pasión*** de Cristo y a su ***Sangre*** derramada por nosotros, realidades inefables que alimentan su amor y su espíritu de penitencia (***Domingo, alma reparadora***, DB cap. XI y el precioso cap. XIV) y su celo apostólico.

Su ***espíritu de penitencia***: sufre para ***asemejarse a Jesús paciente*** cuando es calumniado (cap. VI, al final), cuando se cubre con una sola frazada, en pleno invierno (cap. XV), cuando transforma sus sabañones en llagas (cap. XVI), cuando se le suministran medicinas amargas (cap. XXII), cuando el médico practica las sangrías (cap. XXIV) una hora antes morir (cap. XXV).

Su ***celo apostólico*** se ve alimentado en la misma fuente; quiere impedir o reparar el pecado, porque arruina el fruto de la sangre de Cristo, y hacer el bien a sus compañeros para asegurar el fruto de esta sangre divina. Este es el sentido de varias de sus intervenciones: en el desafío de los dos duelistas con su crucifijo (cap. IX); de frente a la blasfemia que produce en él hasta un dolor aún físico; durante las recreaciones cuando narra cosas edificantes o bien enseña a hacer bien la señal de la cruz (cap. XI).

Bajo el signo de María Inmaculada y Dolorosa y de Cristo crucificado, Domingo ha vivido la tragedia del misterio de la redención.

2. Obsesión por la santidad en la alegría

Un segundo acontecimiento espiritual en este adolescente: en la primavera de 1855, una predicación de Don Bosco sobre la santidad, desata en su alma una verdadera efervescencia. Realiza el ***gran descubrimiento***: ***Dios le quiere santo*** y da la siguiente explicación de esta palabra: "Yo deseo entregarme ***todo*** al Señor". Es un llamado preciso a una entrega de sí, más total todavía, a un continuo progreso en el amor. Y concluye: "***Debo*** y ***quiero*** pertenecer todo al Señor". Esto coincide con su fuego interior: "Siento la necesidad de hacerme santo y quiero absolutamente ser santo". Es preciso estudiar este magnífico capítulo X de su Vida, que nos hace ver mejor cómo en el caso Savio, se funden admirablemente, la acción de la gracia, su esfuerzo personal y el influjo del ministro de Dios. Domingo por un momento piensa imitar a los santos en aquello que es en ellos más acentuado: prácticas de penitencia y de piedad extraordinarias. Don Bosco rectifica de inmediato: calma sonriente, cumplimiento de los deberes del propio estado, recreación con los compañeros.

"Hacerme santo" llega a ser ***la idea fija*** y el ***principio vital*** de este adolescente durante los ***dos años que le restan aún de vida***. Lee ahora con claridad el sentido de su misma existencia: "Si no me hago santo, no hago nada"; "No seré feliz hasta que no sea santo". El 24 de junio, repite a Don Bosco: 'Hágame Usted santo" (DB cap. 10). Transfunde este ideal en la Compañía de la Inmaculada que está creando: sus miembros serán jóvenes que trabajarán para "hacerse santos", como aparece en sus coloquios con Gavio (cap. XVIII) y con Massaglia (cap. XIX). No hacía sino expresar en ***forma positiva***, lo que seis años atrás había significado su propósito: "La muerte antes que pecar": el carácter absoluto de su amor por Jesús y por María.

Cosa maravillosa: este nuevo impulso, le proporciona una ***profunda*** alegría y de tal modo la suscita, que la alegría viene a definir esta santidad tan salesiana: "Estar muy alegres" (es la admirable respuesta a Gavio que integra el tríptico salesiano: piedad, trabajo, alegría: DB cap. XVIII; poco tiempo después Don Bosco dictará exactamente este programa a Bessuco). Hay una surgente divina que alimenta esta alegría: la Eucaristía (cap. XIV, a la mitad).

Quizá sea este el momento de subrayar que Domingo tuvo siempre el temor de Dios, pero jamás el miedo a Dios. Jamás dudó de su eterna salvación. "Don Bosco se valió del pensamiento del infierno por necesidad, para conmover y decidir a quien tuviese necesidad pero ni hizo de él un uso habitual para la dirección espiritual. En las palabras de Savio, la idea del infierno aparece raras veces, en casos

de admonición grave a ciertos compañeros (cf DB cap. XII t XIII); en cuanto a él mismo no le preocupaba, como si no estuviese interesado" (Caviglia, ***Domingo Savio y Don Bosco***, cit., págs. 238 - 284). Por el contrario es frecuente que hable del paraíso y vive en una alegría casi celestial, realizando las palabras de Jesús: "Os veré de nuevo, y vuestro corazón se alegrará y nadie podrá quitar vuestra alegría" (Jn. 16, 22).

3. Empeño Apostólico

Al tríptico ya recordado más arriba como fórmula de la santidad, Don Bosco añadió un elemento nuevo y decisivo, el apostolado (relaciónese estrechamente en DB el cap. X con el inicio del XI): durante sus dos últimos años, nuestro adolescente, realizando anticipadamente su ideal sacerdotal, es un activísimo apóstol en su ambiente. Esto es un ***fruto natural de su pureza integral*** consagrada con voto a La Inmaculada. Sus dos rasgos precedentes no eran otra cosa que una intensificación de los de su niñez. Este, en cambio es nuevo y acerca en forma singular las almas de Domingo y de Don Bosco, del que asimila el lema: "Señor, dame almas" y el método: "Hacerme amar, para hacer amar a Jesús". Domingo es un verdadero ***salesiano*** antes de tiempo. (cap. XI, XII, XVI, XVII y XVIII).

a. Las fuerzas de su apostolado

Sus dos fuerzas para el apostolado: enteriormente, su amor a Jesús Redentor (alimentado en la Eucaristía) y a María Inmaculada y Dolorosa, que le hace apreciar el valor de cada alma; externamente, una extraordinaria capacidad de simpatía.

La idea un poco tradicional de un Domingo más o menos ingenuo y adormilado es completamente falsa y calumniosa: basta leer en DB el cap. XII, al comienzo (quizá sea culpable de esta imagen de Domingo, una pésima representación de su rostro en tantas figuras y esculturas). Todos los testigos han subrayado su aire permanente de alegría, su índole vivaz que lo hacía grato aún a los compañeros menos amantes de la piedad, de tal manera que se disputaban poder alternar con él (cap. XII y principio del IX: "sus formas educadas y agradables de tratar"). "Su manera de comportarse jamás tenía nada de afectado ni de ficticio... era amigo de todos y apreciado por todos... Amaba a sus compañeros con verdadero amor" (testimonios de Cagliero, Piano, Cerrutti, en Don Caviglia ***Santo Domingo Savio en el recuerdo de sus contemporáneos***, cit., págs. 52, 18, 47 y 110). "Estaba siempre igualmente alegre" (DB cap. XVI). "En el tiempo libre era el alma de

la recración" (cap. XII).

Durante la recreación tomaba viva parte en las diversiones con los compañeros (test. de Don Rúa, en Caviglia op. cit. pág. 12). Durante una explicación en clase "no alcanzó a dominarse y rompió a reir" de tal manera que el maestro, Don Rúa, lo puso de rodillas (Ibidem, pág. 54)... Pero toda esta inmensa capacidad de simpatía era puesta al servicio de su celo por el bien de sus compañeros, "su más viva aspiración" (test. de Don Rúa, ibidem, pág.209), sobre todo en el patio, de acuerdo con la buena regla salesiana. Con ingeniosidad, prestaba también humildes servicios (DB cap. XV, al final).

b. Apostolado individual

1. ***Impedir o corregir el mal***: las peleas y los litigios (DB cap. IX), la blasfemia (los tres hechos del cap. XI), los peligros para la fe o la pureza (el adulto charlatán antirreligioso, la invitación para ir a bañarse, la revista pornográfica: cap. XII y XVI), las murmuraciones (cap. XII, al principio).

2. Dar positivamente buenos consejos, narrar hechos edificantes, (cap. XI) , ***preocuparse de un modo muy particular***de cinco categorías de compañeros: los díscolos (cap. XII y XVIII), los recién llegados y los solitarios (cap. XI), los compañeros de clase con dificultades y los enfermos (cap. XII al final y XXII, al principio): estas son "obras de misericordia".

3. ***Enseñar catecismo*** (cap. XI): preparar niños a la Primera Comunión: ¡apostolado típicamente salesiano!

4. ***Conducir*** a los compañeros a la oración dirigida a Jesús sacramentado y a la Virgen (cap. XIII), llevarlos al sacerdote para la confesión (cap. IX y XI, y sobre todo el XII) y a la mesa eucarística.

5. Apostolado ejercitado intensamente en ***vacaciones*** (cap. XI, todo el final).

En la mayoría de los casos era bien aceptado, pero a veces recibía injurias y repulsas, sobre todo de parte de los artesanos (XVI, a la mitad).

c. Apostolado organizado

Aquí tiene cabida el importante hecho de la ***Compañía de La Inmaculada***, cuya creación Don Bosco siempre atribuyó a Domingo Savio (ayudado por el Clérigo Rúa y por Bongiovanni: cf Caviglia, ***Domingo Savio y Don Bosco***, cit. , págs.

441 - 451). Esta es la manifestación culmen de su personalidad de adolescente iniciador y fundador. La Compañía era a la vez un grupo de piedad y de acción, que intervenía con discreción, verdadero movimiento de Acción Católica, autónomo, y plenamente adaptado al ambiente. El famoso y detallado Reglamento (DB cap. XVII), trasunta toda el ama de Domingo: la Compañía no es otra cosa que su propio programa de santidad institucionalizado. Uno de sus puntos más dignos de mención: ***la amistad***, practicada como medio de progreso personal y de apostolado (cap. XVIII y XIX).

d. Más amplios horizontes

El espíritu eclesial, el "sentido de la Iglesia" no está ausente en Domingo, fiel discípulo de Don Bosco. Al menos en estos tres aspectos: un grande amor al Papa, a quien desea ver; la preocupación, extraña, por la conversión de Inglaterra a donde quiere ir a predicar; el pensamiento de las misiones por las que diariamente reza (DB cap. XI, XX y XXIII). Se percibe además en él un eco de la famosa frase de Santa Teresita del Niño Jesús: "pasaré mi cielo haciendo caer el bien sobre la tierra" (cap. XXII, al final).

4. El Sufrimiento en espíritu de redención

Este nuevo aspecto es la contraseña de las más grandes almas, la forma plena del amor a Cristo y a María. Quedamos verdaderamente atónitos ante la fuerza heroica puesta de manifiesto en los hechos narrados por DB en los capítulos XV y XVI, a los que es preciso añadir lo que no se manifiesta en detalle: los sufrimientos que soportó su pobre cuerpo, especialmente en los últimos 18 meses. Merecen destacarse:

- la ***continuidad*** de los humildes sacrificios a lo largo de toda la vida;
- jamás quejas; en cambio ***sonrisa permanente***;
- ***la obediencia*** en la búsqueda de la mortificación, prueba evidente de que no se buscaba a sí mismo;
- la paciencia en la ***última enfermedad***: "Paciencia ejemplar... se manifestó como un verdadero modelo de santidad" dice DB en el capítulo XXIV.
- la permanente referencia al Cristo de la pasión, como lo hemos notado más arriba.

5. La vida mística y carismática

Conscientes de que se trata de un punto delicado, podemos y debemos con todo mencionarlo, ya que se trata de la verdad (DB cap. XX al principio y al final). También este aspecto que falta en numerosos santos se encuentra en nuestro adolescente de 14 años. Es una respuesta del Amor Infinito que colma a las almas generosas, pero que las sacia como le agrada.

a. Inefable intimidad con Dios

En el punto de partida se halla la Eucaristía: léase bien en DB el capítulo XIV, hacia la mitad ("la acción de gracias no tenía límites"); luego el famoso capítulo XX: sea ***la comunión***, o la simple ***oración ante el tabernáculo*** lo llevan al "arrobamiento": ve "cosas tan bellas que las horas le pasan como un instante" (episodio de la acción de gracias de seis horas, del diálogo en voz alta con Cristo, de la visión del Papa).

Cosa aún más extraordinaria: "Acostumbrado a conversar con Dios... aún en medio de los más clamorosos ambientes" (cap. XIII, al principio), animado de un amor de Dios y de un "deseo de las cosas celestiales tan grande que "se podía decir que se hallaba permanentemente absorto en Dios" (cap. XX, hacia la mitad), entra en estos arrobamientos y visiones paradisíacas "en el estudio, en las idas y regresos de la escuela, en la misma clase, durante el recreo" (ibidem). Esto se encuentra solo en los grandes místicos.

En el lecho de muerte: "Oh querido papá, quiero cantar eternamente las alabanzas del Señor". Es verosímil que en los últimos momentos haya gozado de una aparición de Jesús y de María. Es por otra parte estupenda su tranquilidad ante la muerte: "riendo", dice Don Bosco (cap. XXV, al final). El mismo Don Bosco tendrá una muerte mucho más humilde.

b. El carisma de la profecía y del milagro

Es Don Bosco quien narra tres episodios: Domingo lo conduce una noche al domicilio de un protestante moribundo; prevé la conversión de Inglaterra (cap. XX) y conoce su propia muerte (DB cap. XXI, al comienzo y XXIV). Pero hay otros casos: la viejecita agonizante y sobre todo la prodigiosa y exquisita atención que lo lleva hasta su madre que se hallaba en trance de dar a luz a la pequeña Catalina (Caviglia, ***Domingo Savio y Don Bosco***, cit., págs. 426 - 432); este esca-

pulario ha continuando produciendo curaciones durante muchos años. Finalmente nos son conocidas dos apariciones, a su padre (DB cap. XXVII) y a Don Bosco, ésta última llena de preciosas enseñanzas.

CONCLUSION

¡Un santo impresionante! ¡Un fuerte, un dinámico, un vencedor! Una obra maestra de equilibrio sobrenatural en la edad difícil. Esto es Domingo. ¿Tuvo defectos? Los testimonios afirman: "de carácter vivaz, de índole pronta y sensible a las contrariedades" de un "natural más bien rascible" (test. de Cagliero y Cerrutti en Caviglia, ***Santo Domingo Savio en el recuerdo de sus contemporáneos***, cit., págs. 63 - 65). Un compañero suyo, luego Mons. Vaschetti afirma que en un litigio en el patio fue arañado por Domingo en una mano (cf. Molineris, op. cit., págs. 162 - 165). De todas maneras Don Bosco explícitamente afirma que debió realizar "un gran esfuerzo humano" para dominar sus ojos y para "frenar los ímpetus de cólera" (DB cap. XVI, a principio y mitad): la gracia ciertamente no suple el libre esfuerzo, sino que lo suscita y lo sostiene. Según el hermoso título que Don Coiazzi ha dado a su Biografía, Domingo fue "un joven que sabía querer".

****

CAPITULO TERCERO

LECCIONES PRACTICAS DE DOMINGO

La Iglesia ha reconocido de manera oficial y solemne la santidad de Domingo Savio, adolescente. Si la verdad cristiana de la Providencia del Padre Celestial, tiene para nosotros algún significado, no cabe dudar que, a través de éste, el Señor, la Virgen, la Iglesia y Don Bosco tienen algo que decir a los niños y a los educadores de hoy. Como salesianos, teniendo a Domingo por hermano, miembro de nuestra Familia, somos los destinatarios para la transmisión de este mensaje, más actual que nunca y debemos aprovecharlo por primeros.

Este mensaje surge de la misma vida de Domingo. Basta tener en cuenta las páginas precedentes para recabar últiles enseñanzas. Hagamos un intento de entresacar algunas, adaptadas a los diversos ambientes en los que nos podemos encontrar.

A LOS ADULTOS

1. A los padres, especialmente a las madres

a. ***Las bases de la educación cristiana en la familia.*** Son dos: ***el sentido de la presencia de Dios***, que es contacto con El en la oración, acompañado por el ejemplo: hacer oración en familia (tan abandonada hoy), asiduidad a las funciones y sobre todo, adoración y amor de Dios en las cosas ordinarias de cada día: manera de juzgar y de reaccionar en el trabajo, en los acontecimientos, en las dificultades, en las pruebas... Correlativamente, luego, ***el rechazo del pecado***, sentido como mal supremo, y la preocupación por huir de las compañías inconvenientes.

b. ***El espíritu de fe y de desapego*** necesarios para conseguir una formación sólida, aparecen evidentes en la madre de Domingo. Teniendo como mira ante todo la fe y la santificación de su hijo, aceptó que a los 5 años fuese diariamente a la misa, aún en invierno; que a los 10, caminase 18 km diarios con cualquier tiempo; que con su débil salud, fuese a los 12 años, con Don Bosco, al ambiente desconocido de las grandes ciudades... Es cierto que hoy, más que nunca, sentimos instintivamente una mayor preocupación por la salud de los niños, pero ¡cuántas veces ésta se transforma en la única preocupación! ¡Como si los hijos no fuesen a la vez auténticos hijos de Dios que deben progresar!

c. ***Una primera comunión precoz, bien preparada*** es un beneficio y una fortuna inestimable. Esto tiene la ventaja de centrar con tiempo la vida espiritual en lo esencial: la persona de Cristo Salvador. Ahora bien, los padres, principalmente la madre, tienen un influjo decisivo en esta preparación. Es un pensamiento de Don Bosco (cap. III, al final) y también del Concilio (***Gravissimum educationis***, n. 3).

d. ***Santo Domingo Savio y Santa María Goretti*** han recibido en familia una idéntica formación. Sorprende la semejanza de ambos casos. Santa Inés y San Luis eran hijos de nobles. Domingo y la pequeña María son hijos del pueblo, nacidos de jóvenes matrimonios obreros, obligados a cambiar de casa diversas veces. Asunción Goretti contrajo matrimonio a los 19 años (Brígida a los 20) y ha visto morir al primogénito a los 8 meses (Brígida a los 15 días); Asunción tuvo 10 hijos, (también Brígida); María aunque es la tercera, viene a ser prácticamente la mayor de los hijos, también Domingo. "Le he enseñado a rezar y a temer la ofensa a Dios" dirá Asunción de su hija; en efecto hay en el hogar una atmósfera de ferviente oración, sobre todo a la Sma. Virgen, de obediencia, de fuga de las malas compañías. María tuvo la fortuna excepcional de recibir la confirmación a los 6 años y Domingo de recibir la primera comunión a los 7. En su primera comunión María pudo haber dicho, aún sin escribirlo: "Mis amigos serán Jesús y María. La muerte más no el pecado".

e. ***Ternura de Domingo hacia su madre***, unida a su ternura por la Virgen, la Madre por excelencia. Pareciera que la Providencia haya querido encomendarle una misión especial en favor de las madres. Son dignos de tenerse encuenta, por lo menos estos dos hechos: el papel milagroso del escapulario que Domingo colocó a su madre, abrazándola, en nombre de la Virgen, en el momento más excelso de la maternidad, y los dos milagros en favor de dos madres de 6 y 4 hijos respectivamente.

2. A los sacerdotes y a todos los educadores cristianos

a. ***La educación que pretenda ser "cristiana"***, mira a la promoción ***integral*** del educando, por tanto incluye una promoción vigorosamente sobrenatural. "Cooperar con la gracia para formar a Cristo en el niño", dice Pio XI (Enc. sobre la Educación IV parte)."Hacer a nuestros niños felices, según el Evangelio, capaces de arrodillarse sin hipocresías, en Belén, en Nazaret o sobre el Calvario", dice el educador jesuita P. Lyonnet (***Ecrits spirituels***, pág. 238). La declaración del Concilio sobre la educación cristiana describe con precisión este deber en el n. 2.

Laureados, campeones, deportistas, artistas, muy bien ciertamente, pero sin sacrificar en ellos la semejanza con Cristo Jesús. Santos, antes que otra cosa, es decir, jóvenes leales, puros, dueños de sí, prontos a acoger, a servir...

b *La gracia en los niños y jóvenes obra con una potencia maravillosa.* El mundo de los adultos está hoy en una situación dificilísima y esto puede ser causa de la tentación de ocuparse sólo de ellos. Sin caer en el error opuesto de una "religión para los niños", es preciso convencerse que Dios ***se ocupa también de los pequeños, de los niños, de los adolescentes y de los jóvenes***; los ama y a menudo los hace objeto de su predilección (¿ no basta el Evangelio? : "Dejad que vengan a Mi... y abrazándolos y poniendo sus manos sobre sus cabezas, los bendecía", Mc. 10, 14 - 16). La gracia de Dios puede obrar en ellos tanto como en las almas maduras. La Iglesia piensa de la misma manera y por esto recomienda la precocidad de la Eucaristía y de la Confirmación. ¡Cuántas maravillas obra Dios en el mundo por medio de los jóvenes, en los cuales suscita santidad luminosa de pureza, de alegría y de amor fiel y generoso: María de Nazaret, de 16 años en el momento de la anunciación, Inés, en Roma, de 12, Juan de Arco y Estanislao de Kostka, ambos de 17, los 22 pages de Uganda, María Goretti... y entre nosotros, Domingo Savio, Magone, Besucco...! Necesitamos mucha humildad y sinceridad para aceptar las lecciones de estos jóvenes más santos que nosotros. Y debemos trabajar con verdadera convicción para sacar santos de los niños que Dios pone en nuestras manos.

c. *La presencia activa del sacerdote-guía es indispensable para el adolescente cristiano.* Nos hallamos aquí frente a un aspecto del testimonio de Domingo, al que Don Bosco ha considerado el más importante: el adolescente se ha confiado totalmente al sacerdote, dispuesto a obedecer, tanto a sus consejos positivos como a sus prohibiciones. Por este comportamiento decisivo ha podido llegar a la santidad... pero, digámoslo también... ciertamente porque estaba en manos de un sacerdote también él santo. Debemos extender a la dirección espiritual todo cuanto Don Bosco dice de la confesión, de la que es por otra parte, el elemento principal (DB cap. XVI al principio y XXVII al final: significativa conclusión de la biografía).

Además de las directivas generales dadas desde el púlpito o en la "Buenas noches" (correctamente adaptadas al auditorio), y de las recibidas en la intimidad del sacramento de la penitencia, Domingo recibía dirección particular en los coloquios privados, bastante frecuentes, pero en general brevísimos, con Don Bosco, en el patio, o luego de las oraciones de la noche, en la habitación del santo

(algunos minutos; después de un año, una vez, por una hora completa).

Es de notar la ***confesión semanal*** en un adolescente admirablemente puro y generoso. El sacramento de la penitencia no tiene por sola finalidad devolver la gracia de Dios perdida o arreglar situaciones poco claras; tiene también la finalidad de permitir un permanente control, de purificar el amor y estimularlo, de difundir nuevamente el Espíritu Santo, divino sostén de los esfuerzos humanos, en suma, de estimular a la santidad.

d. ***Otros dos medios preciosos para la formación cristiana de los adolescentes.*** Son la devoción ***a la Virgen y la Comunión frecuente***. La santidad de Domingo Savio obliga a reflexionar en el importante papel de una fuerte devoción a la Sma. Virgen, en la vida espiritual del adolescente. Esta protege su fe en Cristo y su pureza. Atempera el desequilibrio espiritual y afectivo, Estas dos coincidencias deben hacernos reflexionar: el ímpetu espiritual de Domingo adolescente, desatado por su consagración del 8 de diciembre de 1854, y su canonización, cien años después, durante el Año Mariano, 1954. Es como un signo de que la Inmaculada quiere ser reconocida como la Reina y protectora de los adolescentes que quieren madurar luchando por su pureza.

La Virgen y el sacerdote conducen al mismo tiempo a Jesús, especialmente a Jesús encontrado en la Eucaristía. Mediten los sacerdotes educadores, el método de Don Bosco: "Domingo (que inicialmente se confesaba y acercaba a la comunión una vez al mes), comenzó a confesarse cada quince días, luego cada ocho, haciendo su comunión con la misma frecuencia. Observando el confesor el gran provecho que reportaba para su espíritu, le aconsejó la comunión tres veces a la semana y al término de un año, le permitió hacerla diariamente" (DB cap. XIV): he aquí un sacerdote que controla, forma, guía, anima. Debe notarse la gran seriedad que acompañaba a Domingo en cada una de sus comuniones, especialmente en la acción de gracias (cosa para la que los jóvenes deben ser ayudados y formados, aunque, hoy, de manera diversa).

e. ***La vida cristiana del adolescente debe de ordinario desembocar en el apostolado.*** Domingo por un largo período fue apóstol solo con el ejemplo. Es también característico que Don Bosco por dos ves nos advierte acerca de la atenta elección de los compañeros, hecha por Domingo Savio: se alejaba absolutamente de los malos (DB cap. V al principio; cap. VIII hacia la mitad). En cambio, ya entrado en el gran fervor de los dos últimos años se dedica con intensidad en un apostolado explícito y consciente aún entre los díscolos. Esta evolución es característica. En la formación de ***los niños*** se preciso insistir en los cuatro aspectos ilustrados de la ni-

ñez de Domingo; su lema podía ser: *"Piedad, Trabajo, Alegría"* entendiendo en esta última palabra al mismo tiempo la alegría íntima de la amistad de gracia con Jesús, el Señor, y la radiante gloria de su primer apostolado proporcionado. En la formación de ***los adolescentes*** se insistirá en los aspectos ilustrados en la vida de Domingo, por las fechas 2 y 29 de octubr.de 1854, 8 de diciembre de 1854, marzo de 1855: apertura total a Don Bosco, consagración a la Sma. Virgen y sed de santidad apostólica. Su lema podría ser: *"Confianza, Pureza, Apostolado"* (el sacerdote, la Virgen y Cristo en su obra redentora). Se puede también pensar que este orden no es casual. La docilidad al sacerdote sostiene el esfuerzo por la pureza (interiormente sostenida por la Virgen y la Eucaristía); la pureza lleva a la caridad, a la entrega de sí mismo y la hace eficaz. Esto sería digno de una larga reflexión iluminada por otros hechos.

Por ejemplo, la misma Sma. Virgen ha sido preparada por su docilidad a Dios y por su pureza excepcional para la entrega absoluta de sí misma a Cristo y a su obra redentora. Los religiosos apóstoles no por nada profesan los votos de obediencia y castidad: son medios que "liberan" en vista de la misión apostólica.

3. A los salesianos (además de los puntos precedentes)

a. ***Dios nos trata como a privilegiados***, la gracia no opera al caso. Si con tanta fuerza ha obrado en el hijo del herrero de Riva en 1842, y no en otro, se explica por el hecho de que Dios lo destinaba a Don Bosco y a su Congregación: con el fin de que Don Bosco pudiera experimentar en él su método de sacerdote educador, y luego, para que Domingo pudiera aportar por su parte una original cooperación al espíritu de la primera casa salesiana.

Sin triunfalismo, nos es lícito reconocer en esto un signo de predilección por parte de Dios Padre para con nuestra Sociedad y para la obra que El espera de ella (¿qué otra Congregación cuenta con un niño santo entre sus alumnos?). La historia nos permite constatar que, en las realizaciones de Don Bosco, hay tres personalidades que han desempeñado un papel de primer plano: el ***Papa Pio IX***, "segundo fundador de la Congregación Salesiana", como decía Don Bosco, pues la protegió contra fuertes oposiciones eclesiásticas; ***Don Rúa*** que alivió a Don Bosco de un cúmulo de preocupaciones administrativas, financieras y disciplinares; y ***Domingo Savio*** que le permitió realizar en plenitud su ideal de educador: ¿quién, el maestro o el discípulo, dió más al otro?

Notemos además que Domingo, a través de la animación de la Compañía de la Inmaculada, ***ha preparado la fundación de la misma Congregación Salesiana***: de los 18 primeros salesianos del 18 de diciembre de 1859, 17 eran de la "Compañía". Es, posiblemente el único caso en la historia, de una Congregación nacida de esta manera, con jóvenes apenas salidos de la adolescencia.

b. ***La Virgen Inmaculada nos trata como a privilegiados.*** También aquí los hechos nos dicen algo. Se sabe (al menos Don Bosco los sabía), de qué manera la Virgen Inmaculada "es la fundadora y la sostenedora de nuestras obras" (MB VII, 334). No por azar la Virgen del 8 de diciembre de 1841, es la misma que ha hecho de Domingo el adolescente santo, salesiano, en un 8 de diciembre de 1854, con la circunstancia de haberle regalado la aureola de los santos en el Centenario de la proclamación del dogma de su Inmaculada Concepción. Bartolomé Garelli y Domingo Savio: Cuán largamente Don Bosco ha meditado sobre estos dos nombres: el del joven ignorante de las cosas de Dios y el del "pequeño" a quien el Padre se ha complacido en revelar los misterios del Reino!: ambos reunidos bajo el signo de la Inmaculada! Ella misma preside la totalidad del trabajo educativo salesiano, desde el primer desbrozamiento de las almas, hasta su más acabada perfección. ***La Inmaculada, es pues la Virgen de todos los adolescentes.***

Esto puede aportar quizá alguna luz a nuestra misión de educadores de adolescentes en la Iglesia.

La Inmaculada, que será luego a la vez, la Auxiliadora (1861 - 1864) es la Virgen de las santas batallas de Cristo contra el maligno, la que apastará su cabeza. Para formar a los jóvenes deberemos infundirles el sentido de Dios y el justo sentido del pecado, el vivo deseo de una pureza liberadora, y armarlos con aquella ***energía***, con la que, como Domingo, serán luchadores y vencedores. De esta manera podremos entrar con eficiencia en el campo del apostolado.

c. ***Don Bosco nos guía.*** Una sentencia de inspiración bíblica nos dice: "Gloria patris, filius sapiens: el hijo sabio es la gloria del padre". Domingo santo es la gloria más fúlgida de Don Bosco, la más válida confirmación de su método. Don Caviglia precisa de la siguiente manera la ***parte de influencia del método salesiano en Domingo***: "El sistema de Don Bosco es válido para Domingo, en cuanto le ofrece condiciones de vida y lo pone en un clima que le permite desarrollar los especiales dones de la santidad. Se diría que personalmente ya no necesita de él, en cuanto que todo aquello a lo que humanamente tiende el sistema, ya lo ha alcanzado y posee, y la gracia de Dios ha ya realizado en esta alma ***su trabajo***. Domingo Savio no

es fruto, o como en el caso de Magone una conquista del sistema; vive en él, pero está por encima de él, y lo que incide en él, es cabalmente, el ***contenido espiritual del sistema***, que no es sólo una ***pedagogía***, sino una atención de las almas para la santidad. Así sucede en el libro de Don Bosco, las referencias al ***sistema*** son pocas e indirectas, y en gran parte debe presuponérselo, para encuadrar los hechos en las oportunas condiciones históricas" (Caviglia, ***Domingo Savio y Don Bosco***, cfr, pág. 41). El "sistema", añade Don Caviglia, aparece aquí en sus tres principios y factores principales: la eficiacia práctica de los sacramentos, la vida de familia que permite un contacto personal del educador con el niño, en una atmósfera de alegría que abre los corazones, y finalmente el apostolado entre los compañeros que es "históricamente su mérito más glorioso" (ibidem pág. 42).

Las relaciones entre Don Bosco y Domingo arrojan una luz maravillosa sobre lo que deben ser las relaciones entre el salesiano (y todo educador cristiano) y el niño o joven que se le confía: verdadera ternura paterna, profundamente sobrenatural y delicada (cf. DB cap. VII al final y cap. XXII a la mitad), certeza del trabajo que la gracia cumplía en aquella alma, celo iluminado para intervenir, no arbitrariamente, sino en correspondencia con este trabajo de la gracia, confianza en el niño, aún en sus iniciativas (tan) audaces como la de la Compañía de nuevo estilo (existía ya la Compañía de San Luis).

Finalmente debe notarse cómo Don Bosco ha infundido en su discípulo un espíritu de santidad ***del que él mismo vivía***: amor a María, a Cristo en la Eucaristía, pureza, celo, sobre todo preocupación por la Iglesia (por ej. Domingo se ha preocupado por la conversión de Inglaterra porque Don Bosco hablaba de ello). Pío XI ha dicho: "Toma hasta nosotros el Beato Don Bosco, con este fruto, el más hermoso entre los primeros, el más exquisito de su obra educativa y apostólica" (Discurso del 9 de julio de 1933).

d. ***Domingo guía de nuestros niños***. "Los habitantes del cielo, habiendo llegado a la Patria y estando en presencia del Señor, no cesan de interceder por El, con El y en El a favor nuestro ante el Padre" (LG n. 49). Podemos creer que Domingo intercede en favor de los niños y adolescentes de todo el mundo, pero de manera particular por los de las casas salesianas, y entre éstos, más especialmente, por los componentes de los grupos apostólicos. Estupendo fue el trabajo realizado por Domingo y por la Compañía, en aquellos años, por mejorar el espíritu del Oratorio, hasta alcanzar un fervor intenso, claramente perceptible para todos: no sólo aparecerán entonces los primeros salesianos, sino también otros jóvenes santos, como Magone y Besucco. Colaboración admirable para el trabajo de los educadores!. La lección es de claridad meridiana: una obra educativa, no funciona solamente con

los superiores, sino con la colaboración de los niños y jóvenes de mayor madurez espiritual.

A LOS ADOLESCENTES

No se debe temer "utilizar" la vida de Domingo, siguiendo el ejemplo de Don Bosco, que creía enormemente en el poder formativo del ejemplo: precisamente por esto ha escrito sin demora esta biografía. Convencido de la auténtica santidad de este niño y previendo su futura glorificación (tenemos diversos testimonios de esta certeza), a menudo hablaba de él.

Domingo puede ser ejemplo ciertamente para los "jóvenes" y los mismos adultos tienen muchas cosas que aprender de él. Pero ***providencialmente Domingo es sobre todo el santo de los niños y de los adolescentes:*** éstos están sicológicamente más dispuestos a recibirlo, y son más capaces de aprovechar sus ejemplos: es para ellos un verdadero hermano.

Entre los niños y adolescentes, todas las categorías y grupos pueden hallar en él algo que les atañe directamente: todos los alumnos, hasta los 15 años, y todos los niños de las parroquias (Domingo ha participado de la vida parroquial hasta los 12 años y medio), como también los monaguillos, los pequeños cantores, los jóvenes exploradores, los seminaristas menores, los jóvenes enfermos, los cruzados de la Eucaristía, los niños de primera comunión, los miembros más jóvenes de las Asociaciones marianas y de los grupos misioneros, etc., y evidentemente los miembros de los grupos que se reúnen bajo su nombre.

Son numerosísimos los ejemplos que se pudieran poner de relieve. Casi se podría tomar cada párrafo de la *Vida* escrita por Don Bosco y encontrar alguna lección práctica... por una buena razón, ya expresada, que Don Bosco la ha escrito con este fin. He aquí algunos ejemplos entre los más típicos.

1. A todos los niños y adolescentes

a. ***Los propósitos de la primera comunión.*** Aprovechamos su inestimable valor. El propósito clave es el tercero, que es a la vez una excelente definición del ***estado de gracia.*** Iluminado por él, el cuarto expresa un ***exacto sentido del pecado***: ofensa a la amistad divina, que puede llegar hasta la ruptura. Un cora-

zón puro vale más que la vida misma. La primera prueba que se puede dar al Señor Jesús, es decir un "no" al pecado. Finalmente el primer y segundo propósitos señalan las mejores fuentes para mantener este amor y este rechazo.

b. ***Un niño volitivo y luchador.*** Ya lo hemos dicho: es preciso destruir con energía la falsa imagen de un Domingo dulzón, demasiado muelle! Fue un "temperamento" extraordinario. Baste recordar con qué seriedad ha tomado y mantenido siempre sus propósitos (gran lección para nuestros niños tan inestables): su cuarto propósito y su "Quiero absolutamente ser santo" (DB cap. X); su "Quiero absolutamente dominar mis ojos" (cap. XVI al principio). Mídase toda la energía de carácter, en hechos como: los 18 kilómetros diarios a los 10 años, la calumnia y el castigo soportado a los 11, su intervención en el duelo a pedradas, otras intervenciones entre compañeros siempre mayores y más fuertes que él, sus mortificaciones contínuas (gran lección para los niños y adultos de la sociedad de consumo), la fundación y animación de la Compañía (de la que era el miembro más joven), la aceptación de sus fatigas y dolores de enfermo con la sonrisa en los labios, etc.

Con todo, antes de señalar en él hechos extraordinarios, es preciso mostrar su ***heroísmo en el cumplimiento del diario deber de su estado***, perfectamente llevado a la práctica, el cumplimiento de un reglamento de clase o internado vivido a la perfección, y esto como expresión de la voluntad de Jesús, su amigo.

c. ***La adolescencia, edad de santidad.*** La adolescencia ha sido llamada a veces "la edad ingrata" y aún "la edad del pavo". En cambio cuán es exaltada por Domingo, santo de apenas 15 años! Es más bien la edad del ***amor que sabe dar sonriendo***, sin cálculos de la madurez ni las amarguras de la vejez! Edad del "siempre adelante" y de la marcha hacia el absoluto con grande coraje.

Pero habrá que esforzarse por comprender el objetivo de este esfuerzo: no es una empresa exterior, una hazaña deportiva, ni tampoco intelectual, sino la aventura espiritual de un niño que empeña toda su vida en el amor de Dios y de los demás. Esta "aventura maravillosa" (como expresa una canción religiosa reciente), la más bella entre las que se puedan imaginar, y la más necesaria, es realizable en cualquier situación, ¡aún enmarcada en un horario de clase! No es ni siquiera algo que requiera mucho tiempo: se puede morir a los 15 años habiendo forjado un alma grande y habiendo llevado a plenitud una vida estupenda. "Vejez venerada no es longevidad... las canas venerables para el hombre, están en la sabiduría... Alcanzada pues la perfección, se ha cumplido una gran carrera" (Sab. 4,8. 13).

Evidentemente existen ***condiciones***: estar dispuesto a dejarse guiar por un sacerdote, amar a la Sma. Virgen y a Jesús sacramentado, luchar por la pureza, empeñarse en el apostolado.

Esto hace gozar de un fruto delicioso: una ***inmensa alegría*** permanente en el fondo del alma.

Desde luego que no se puede presentar como un ideal morir a los 15 años. Es hermoso vivir y vivir muchos años, preparando con tiempo el porvenir. Pero es necesario aceptar que la misma muerte de Domingo ayuda a comprender el ***verdadero sentido*** de la vida y de la muerte. Vivir no es mucho; es preciso "madurar" y construir algo con la propia vida, no olvidando jamás que la vida presente "está escondida con Cristo en Dios" y es portadora de la gloria que un día "se manifestará" (Col. 3,3).

2. A los animadores de los diversos grupos y movimientos

a. ***Cualidades del animador.*** Ya hemos subrayado los dos principios de la potente acción de Domingo en su ambiente: interiormente el amor al Redentor que hace comprender el valor de cada persona, de cada compañero; exteriormente el don de la simpatía. Estos dos valores deben ser destacados ante los jóvenes líderes. También la seriedad y amplitud de su celo: "el deseo de ganar almas para Dios lo acompaña ***siempre***" (DB cap. XII al principio) "Si yo pudiera ganar para Dios a ***todos*** mis compañeros, ¡qué feliz sería!" (cap. XI, al principio). También la adaptabilidad de su apostolado al ambiente y a las personas: el famoso Reglamento de la Compañía pone de manifiesto un espíritu realista (cap. XVII).

b. ***La Virgen y los animadores.*** El lugar de la Virgen en el apostolado de Domingo, ¿no es acaso uno de los testimonios más interesantes? Muchos jóvenes líderes no han descubierto aún este puesto. Ahora bien, el celo de Domingo radica en su consagración a la Inmaculada y se convierte en una manera de honrarla. El apostolado: es un servicio a Cristo y a su Madre (sus compañeros tenían una especie de palabra de orden: "Jesús, María" (cf. cap. XVII, n. 21).

c. ***La amistad entre los animadores.*** Es un medio preciosísimo y exigente de apostolado y de santidad (aprovechar los bellísimos caps. XVII y XIX).

EL PENSAMIENTO DE LOS PAPAS

Tiene su peso. Tanto más que algunos Pontífices han tenido un conocimiento perspicaz de Domingo. Podrá encontrarse su pensamiento en E. Ceria, ***El Beato Domingo Savio***, cit., apéndice: extractado de Pío X, Benedicto XV y Pío XI; (Molineris, op. cit.).

1. San Pío X y Benedicto XV

Han expresado su pensamiento personal en ***dos audiencias privadas***, concedidas una por Pío X a Mons. Salotti, abogado de la causa y autor de una ***Vida de Domingo Savio*** (20 de julio de 1914: un mes después, el 20 de agosto Pío X moría); la otra por Benedicto XV a Don Francesia, ex-profesor de Domingo (16 de agosto de 1915). Dos pensamientos: "Su escasa edad es una razón más para beatificarlo" y "Esta ***Vida*** será de mayor aceptación que la de San Luis. Domingo será más del agrado de los jóvenes quienes verán en él a un joven igual que ellos" (Ceria, op. cit., págs. 215 - 217).

2. Pío XI

Su testimonio es de mayor peso, particularmente en el solemne panegírico que siguió a la lectura del Decreto sobre la heroicidad de las virtudes el 9 de julio de 1933. Encierra la misma idea de un modelo adaptado para la juventud. La juventud está en peligro de verse sumergida en una marejada de materialismo (vida puramente exterior, idolatría del cuerpo, culto de las fuerzas físicas y materiales): he aquí este "pequeño, mejor, gran gigante del espíritu", triple ejemplo de ***pureza***, de ***piedad*** (incluída la "oración de la carne", la mortificación) y finalmente de ***apostolado*** (pequeño, pero gran apóstol en toda ocasión, que Pío XI presenta como modelo a los Jóvenes de la Acción Católica). Estas virtudes son la condición y la expresión de una vida íntegralmente cristiana (cf. Ceria, op. cit., págs. 217 - 225). Se conoce, también esta frase de Pío XI a Don Tomasetti, postulador: "Apresuraos a obtener los milagros. Tengo necesidad, urgente necesidad de este niño" (para los Jóvenes de Acción Católica).

3. Pío XII

Discurso pronunciado al día siguiente de la ***beatificación***, en la audiencia del 6 de marzo de 1950, en San Pedro. A los jóvenes: "La muerte más no el pecado: ¿por qué no hacer nuestro este lema? Como vosotros ha conocido las dificultades. Sabed luchar y vencer como él" (cf. ***Boletín Salesiano***, abril 1950). El discurso de la ***Canonización*** será el 12 de junio de 1954. El Papa subraya dos cosas: dijo estar "estupefacto de la adhesión constante y sin reservas a las cosas del cielo que su fe percibía con rara intensidad"; puso, a continuación de relieve, su ardor apostólico bajo el signo de la Inmaculada (Molineris, op. cit., pág. 363 y págs. 357 - 358 en carta a Don Ziggiotti del 1957, con motivo del centenario de la muerte de Domingo).

4. Juan XXIII y Pablo VI

De Juan XIII, cuando era Patriarca de Venecia: en ocasión de la canonización escribe a Don Ziggiotti recordando una visita hecha a la tumba de Domingo, en el cementerio de Mondonio (Molineris, op. cit., págs. 331 - 334); y en una ***homilía*** pronunciada en Venecia durante las fiestas en homor de Domingo Santo: "El precioso mensaje de Santo Domingo Savio es para nuestra época, igualmente admonitorio, para pequeños y para mayores, para jóvenes y para quienes han alcanzado la madurez: la pureza de las costumbres y la simplicidad de la vida" (Molineris op. cit., págs. 364 - 365).

De Pablo VI, cuando era arzobispo de Milán: pidió que las reliquias de Domingo fuesen trasladadas a Milán para las fiestas, del 19 al 24 de abril de 1955: "Domingo, dulce y maravilloso ejemplo de santidad juvenil" (en ***Don Bosco en la augusta palabra de los Papas***, pág. 167).

****

CONCLUSION

Hagamos un intento de síntesis de los diversos puntos de las páginas que anteceden. En sustancia: ¿Qué nos dice Santo Domingo Savio?

La adolescencia es por excelencia la edad de ***la apertura a los más altos valores espirituales***: el amor a Cristo y a su Madre, que anima la lucha por la pureza y de esa manera se compromete en un celo apostólico eficaz; pero todo esto con una condición: que el adolescente busque un sacerdote como guía.

****

Traducción del original italiano:
"COME ESSERE EDUCATORI CRISTIANI"
(L' arte di far rivivere Domenico Savio nei ragazzi di oggi)

ELLE DI CI - 1976

I. PARA LA CELEBRACION DE LA PALABRA O LA MEDITACION

Recogemos algunos textos de la Sagrada Escritura capaces de ilustrar algunos temas que se refieren a la vida de Domingo (A veces en sentido acomodaticio).

a. Intimidad con Cristo, desde la primera comunión:

- Dejad que los niños vengan a Mi...(Mc. 10, 13 - 16)
- Te bendigo Padre porque has revelado estas cosas a los pequeños (Mt. 11, 25 - 27)
- He encontrado el amado de mi corazón (Cant. 3, 4; cf. 8, 6)
- Vosotros seréis mis amigos, si hacéis lo que Yo os mando (Jn 15, 14)
- Si alguno Me ama, Yo lo amaré y Me manifestaré a él (Jn. 14, 21 - 23)
- Crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres (Lc. 2, 40 - 52)
- El joven partió junto con el Angel (Tb. 6, 1; cf. 5, 4 - 28)
- Jesús mirándolo, lo amó (Mc. 10, 21).

b. La verdadera sabiduría puede adquirirse desde la juventud

Esta consiste en la búsqueda y conocimiento de Dios y en una gozosa docilidad a su voluntad (especialmente a través de sus representantes), y lleva consigo la verdadera felicidad. Elegir entre las diversas secciones de Prv. 3 y 4; Sir. 6, 18 - 37; 14, 20 ss; sobre todo 51, 13 - 30; Sab. 8, 2 - 18; el espléndido salmo 119 (sobre todo el versículo 9) acerca del amor a la palabra y a la ley del Señor.

c. El santo temor de Dios y el horror al mal

- Principio de la sabiduría es el temor de Dios (Sir 1, 12 - 18; 2, 15 - 18)
- Bienaventurado el hombre que teme al Señor (Sal. 112)
- Jóvenes, habéis vencido al maligno (Jn. 2, 13 - 17)

d. La pureza amada por Dios

- Mi amado ha bajado a mi jardín a recoger flores (Cant. 6, 1 - 13)
- Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios (Mt. 5, 8)

- Pureza en la mirada: Sir. 9, 5 - 7; Job 31, 1 (cf DB cap. XVI); Mt. 18, 9)
- Después de la resurrección seremos como ángeles del cielo (Mt. 22, 30)
- Son vírgenes y siguen al Cordero doquiera que vaya (Ap. 14, 4; cf. 13, 7 - 17; 14, 1 - 5; en esta evocación arrebató a Domingo en éxtasis: DB cap. XX y DB escuchó cantar estos textos en el sueño de 1876).

e. La alegría en el servicio de Dios

- No te abandones a la tristeza... la alegría del corazón es vida para el hombre (Sir. 30, 21 - 23)
- Servid al Señor con alegría (Sal. 100, 2; 21, 1 - 7)
- Con corazón recto he ofrecido estas cosas. Contemplo a tu pueblo presentar ofrendas con alegría (1Cor. 29, 17)
- Dios ama a quien alegremente da (2Cor. 9, 7)

f. La muerte a los 15 años puede ser corona de la pureza

- Levántate amiga mía, hermosa mía y ven! Porque el invierno ya ha pasado (Cant. 2, 10 - 13)
- Tened confianza, Yo he vencido al mundo (Jn. 16, 33; cf. DB cap. XXIV, al final)
- Binaventurado el siervo a quien su señor encontrará velando a su llegada (Lc. 12, 37)
- Bien, siervo bueno y fiel,... entra en la gloria de tu Señor (Mt. 25, 23; cf DB Cap. XXV al final)
- Isaac bendijo a Jacob: Este es el olor de mi hijo, semejante al olor de un campo al que el Señor ha bendecido (Gn. 27, 27)

Podran también servir de inspiración los textos de las misas de San Luis Gonzaga (21 de junio), San Gabriel de la Dolorosa (27 de febrero), Santa Inés (21 de enero) y Santa María Goretti (6 de julio).

****

II. ALGUNAS ORACIONES A DOMINGO SAVIO

(Molineris op. cit., págs. 367 - 372)

Me permito ahora presentar a la devoción de aquellos "que no confían en sí mismos" algunas oraciones que se han mostrado útiles en muchas circunstancias. Así lo atestiguan los favores y las gracias señaladas anteriormente y que se atribuyen a su intercesión por las madres y por los niños especialmente.

Estos se han manifestado inequívocamente objeto de las preferencias de Domingo, en los milagros requeridos y aprobados para la beatificación y para la canonización. Se proponen estas oraciones sin pretender sustituir la libre inspiración de los devotos, que es siempre la oración más auténtica porque sale del corazón y en él está motivada.

NOVENA

1. *Oh Santo Domingo Savio, que en los fervores eucarísticos extasiabas tu espíritu con las dulzuras de la presencia real de Cristo, hasta caer en el arrobamiento, alcánzanos también a nosotros tu fe y amor al Smo. Sacramento, para que podamos adorarlo con fervor y recibirlo dignamente en la santa comunión. Gloria.*

2. *Oh Santo Domingo Savio, que en tu tierna devoción a la Inmaculada Madre de Dios, le consagraste desde temprano tu corazón, inocente, difundiendo su culto con piedad filial, haz que también nosotros seamos sus hijos y fieles devotos, para tenerla como auxiliadora en los peligros de la vida y en la hora de la muerte. Gloria.*

3. *Oh Santo Domingo Savio, que con tu heroico propósito: "La muerte antes que pecar", conservaste inmaculada tu angélica pureza, alcánzanos la gracia de imitarte en la fuga de las diversiones inconvenientes y de las ocasiones de pecado, para custodiar intacta en nosotros esta virtud. Gloria.*

4. *Oh Santo Domingo Savio, que por la gloria de Dios y por el bien de las almas, despreciando todo respeto humano, te empañaste en un audaz y santo apostolado, para combatir la blasfemia y la ofensa de Dios, alcánzanos la victoria sobre el respeto humano y gran celo por la defensa de los derechos de Dios y de la Iglesia. Gloria.*

5. *Oh Santo Domingo Savio, que apreciando el valor de la mortificación cristiana, supiste robustecer tu voluntad para el bien, ayúdanos a dominar nuestras pasiones, y a sostener las pruebas y contrariedades de la vida por amor de Dios. Gloria.*

6. *Oh Santo Domingo Savio, que alcanzastes la perfección de la educación cristiana, a través de una dócil obediencia a tus padres y educadores, haz que también nosotros correspondamos a la gracia de Dios y seamos siempre fieles al magisterio de la Iglesia Católica. Gloria.*

7. *Oh Santo Domingo Savio, que no contento con ser apóstol de tus compañeros, ansiaste para los hermanos separados y errantes el retorno a la verdadera Iglesia, alcánzanos espíritu misionero y haznos apóstoles en nuestro ambiente y en el mundo. Gloria.*

8. *Oh Santo Domingo Savio, que en el heroico cumplimiento de tu deber, fuiste incansable modelo de operosidad y de oración, concédenos que nos esforcemos en vivir una vida de ejemplar piedad en el cumplimiento de nuestros deberes. Gloria.*

9. *Oh Santo Domingo Savio, que con el firme propósito "Quiero hacerme santo", alcanzaste, aún joven, el esplendor de la santidad en la escuela de Don Bosco, concédenos la perseverancia en el bien, para hacer de nuestras almas templos vivos del Espíritu Santo y merecer un día la eterna recompensa del paraíso. Gloria.*

OREMOS

Oh Dios, que has dado a los adolescentes, en Domingo Savio, un modelo de pureza y de piedad, concédenos propicio, que por su intercesión y ejemplo, podamos servirte, castos en el cuerpo y puros en el corazón. Por J. C. N. S. Amén.

POR LA CONCORDIA ENTRE LOS ESPOSOS

Oh Domingo Savio, que en tu vida de adolescente, has unido al amor de de Dios el amor delicado y generoso de tus padres, concede a todos los esposos y a nosotros en particular, que el amor que nos hemos jurado delante del altar, se mantenga intacto y santo para nuestra común alegría.

Si alguna nube amenaza la serenidad de nuestras relaciones, ayúdanos a disiparla con el diálogo y la comprensión; si algún malentendido se presenta, aléjalo con la misma amorosa premura con que vigilabas por la concordia de tus compañeros; si para conservar la armonía es necesario el sacrificio de alguna preferencia o punto de vista, séanos de ayuda al aceptarlo, el espíritu de abnegación que te animaba en tus relaciones con el prójimo. Amén.

ORACION POR LA SANTIDAD DE LA FAMILIA

Oh Domingo Savio, fruto de un amor responsable y santo, conconcede a todos los esposos un recíproco respeto y la observancia de las leyes que regulan la transmisión de la vida. Tu sonrisa buena tu ejemplar convivencia alcancen a todos los esposos aquella confianza que hace mirar a las cunas como un don, y a las pasiones como un delito, aún si sancionadas por inadecuadas leyes.

Infunde en los legisladores el santo temor de Dios e impide que por efímeras concesiones o alentados por bajos instintos, se presten a las exigencias de los sentidos con daño para su alma inmortal. Amén.

PARA INVOCAR EL DON DE LA PROLE

Oh Domingo Savio, que con tu sonrisa y tus virtudes has coronado el amor de tus felices padres, alcánzanos del Señor, por tu intercesión, poder contemplar que nuestro hogar se regocija por una nueva creatura.

No merecemos una gracia tan señalada y por tanto tiempo esperada, pero tú, con la inocencia y la probada intercesión de tus méritos, alcánzanos de Dios lo que humanamente no nos es dado esperar.

Nos comprometemos a cuidar este fruto de nuestro amor y de tu intercesión, en el respeto de la santa ley de Dios y a la luz de tus luminosos ejemplos. Amén.

ORACION DE LA MADRE EN LA ESPERA DE UN HIJO

Señor Jesús, te ruego con amor por esta dulce esperanza que llevo en mi seno. Me has concedido el inmenso don de esta pequeña vida que alienta en la mía; te doy humildemente gracias por haberme escogido como instrumento de tu amor; en esta dulce espera, ayúdame a vivir en continuo abandono a tu divina voluntad. Concédeme un corazón de madre, puro, fuerte y generoso. Te ofrezco las preocu-

paciones del provenir: las ansias, los temores, los deseos en favor de la criatura que no conozco aún. Haz que nazca sana en el cuerpo, aparta de ella todo mal físico y todo peligro para el alma.

Tú, María, que gozaste las inefables alegrías de una maternidad santa, dame un corazón capaz de tansmitir una fe viva y ardiente.

Santifica mi espera, bendice mi gozosa esperanza, haz que el fruto de mi seno sea fecundo en virtud y santidad por obra tuya y en tu Divino Hijo. Amén.

ORACION DE LOS PADRES POR LOS HIJOS

Oh Señor, que has tenido gran confianza entregándonos estos niños, para que los educásemos en el temor de Dios y los hiciéramos crecer en el conocimiento de tu Bondad, haz, que a imitación de Santo Domingo Savio, ellos vivan solo para Ti y jamás te ofendan con el pecado.

Concédeles una particular asistencia del Angel Custodio para que caminen libres de todo peligro del alma y del cuerpo. Haz que en su vida encuentren sólo maestros responsables y compañeros honestos, que los mantengan alejados del mal y los confirmen en la práctica de la virtud.

A nosotros danos fuerza de corregirlos si yerran, animarlos si desfallecen, amonestarlos si se desvían, para que juntos podamos amarte en la tierra y luego gozarte en el cielo. Amén.

POR EL EXITO EN LOS ESTUDIOS

Oh Domingo Savio, que en tu vida de estudiante, te has distinguido siempre por tu diligencia y aprovechamiento, concédeme de María Santísima, Sede de la Sabiduría, la gracia de una constante aplicación y favorables resultados.

Sea de estímulo para mí, como lo ha sido siempre para tí, el respeto a los maestros, la amistad de los buenos, la fuga del ocio y de los malos compañeros.

Robusteciendo así mi voluntad, yo entiendo agradecer a Dios la inteligencia que me ha dado, y ponerla íntegramente a su disposición para su mayor gloria y bien de mi alma. Amén.

PARA OBTENER LA GRACIA DE IMITARLO

Oh Santo Domingo Savio, que en la escuela de Don Bosco te hiciste admirable ejemplo de virtudes cristianas, enséñame a amar a Jesús con un fervor semejante al tuyo, a la Sma. Virgen con tu pureza, a las almas con tu celo; y haz que imitándote en el propósito de hacerme santo, sepa, como tú, preferir la muerte al pecado, para poder reunirme contigo en la eterna felicidad del cielo. Amén.

PARA OBTENER UNA VIDA SANTA

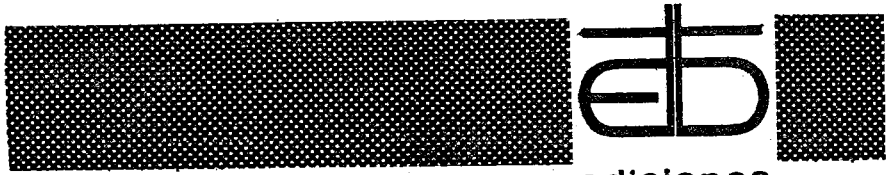
Oh Domingo Savio, tú que has creído en la Palabra portadora de las grandes verdades del Evangelio, y las has puesto en práctica bajo la guía en un incomparable maestro, ayúdanos a aceptarlas sin distinciones y a practicarlas decididamente.

Haz que por encima de toda otra solicitud esté el pensamiento de la eterna salvación de nuestras almas; infunde en nuestros corazones la persuasión, que siempre fue también tuya, de cuánto vale el ejemplo confortado con la oración para mover a los otros. Amén.

PARA IMPETRAR UNA BUENA MUERTE

Oh Domingo Savio, que en tu lecho de muerte has merecido ofrecer a Dios tu juventud por las manos de María, presente a tu llamado, concédenos también a nosotros la gracia de su presencia en aquella hora decisiva para nuestra salvación eterna.

Y así como para merecerla, tú has vivido siempre en la presencia de su Hijo, en el respeto de tu cuerpo y el de tus semejantes, impétranos también de Dios un amor que sobrepase las barreras de lo material y alcance a las almas que son habitáculos de Dios. Amén.


ediciones
DON BOSCO